

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 81

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, MAYO 1º DE 1896

FUNDADORES - R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



TENIENTE GENERAL D. MAXIMO TAJES

PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO DE GUERRA Y EX-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.
(Fotografía Fitz Patrick)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892
 EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
 (PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5 50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY			7.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
 ATRASADO \$ 1.50

TOMOS ENCUADERNADOS
 DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
 \$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

Vivimos en la gran ciudad, y vivimos, por lo tanto, en un ambiente de mentira y falsedad. ¿Que no? Preguntádselo a los pájaros encerrados en preciosas jaulas que fabricó el artifice; a las flores colocadas en lóbregos invernaderos que tristemente crecen al enfermizo calor de las estufas; a los animales domésticos sometidos al yugo y al freno que acusan la tiranía del hombre; al hombre mismo que compra afectos, alquila adhesiones y vende talentos, bajo el despótico poder de la necesidad y ante el dique insuperable que le oponen recelos, envidias e hipocresías mundanas.

En la gran comedia diaria de los centros populosos, el sol se oculta a nuestros ojos y marchamos por entre la sombra de los grandes edificios que alinean las calles más frecuentadas; el aire libre del campo, marcha encajonado en la mofética atmósfera de nuestras vías más concurridas; el agua sigue sin fuerza ni libertad, por extensísimas cañerías que la hacen tornar y volver, por recodos y sinuosas galerías, y la luz pálida y temerosa, asoma sin bríos ni poder a las obscurísimas jaulas que nos sirven de vivienda habitual.

Gritamos con estentórea voz contra los abusos del poder político, y nos sometemos pacientes y sumisos a todas las exigencias de la moda corriente: nuestras libertades más decantadas se ajustan al riguroso patrón de lo que está en uso. La coyunda de nuestra voluntad libérrima y nuestras concupiscencias y preocupaciones, es insoluble. ¿Por qué gritamos? ¿A qué y para qué el vigor de la queja con la impotencia del esfuerzo independiente?

¿Cuán bien dijera el ilustre jurisconsulto argentino, Juan Bautista Alberdi!

«La libertad de la palabra es, sin duda, una preciosa libertad, pero es más preciosa todavía la libertad del silencio».

«La libertad de callar supone el señorío completo de sí mismo».

«Es a menudo la palabra, un expediente forzado que cubre la imposibilidad de decir una verdad comprometedora».

¿Por qué se detiene la pluma al anotar las evidentes verdades del ilustre publicista que semó tan axiomáticas conclusiones? Parece como si reflejasen en claro espejo los temores y torturas de la presente generación, ahita de veladas informaciones, de sofismas retóricos y de alibaradas frases que encubren la desnudez repugnante de los vicios y pequeñeces de la vida.

Y, sin embargo, vuelve el deseo y con él la memoria, a repetir otros magistrales párrafos del pensador argentino:

«No son capaces de silencio sino los hombres y

los pueblos libres; los demás, se ven forzados a decir lo que no creen ni sienten. Su lenguaje es la verbosidad sonora y exuberante del esclavo».

«La libertad oral de este género, se parece a la libertad de locomoción de algunas ciudades, en que todos son libres de circular por sus calles empedradas con su coche, con tal de no hacerlo por el empedrado, sino por los rieles de un tranvía que reduce su libertad a mero nombre».

La prensa diaria, los políticos de profesión y la tranquila y numerosa muchedumbre de los que viven del trabajo incansable de cada día, hanse visto agitados por la estúpida noticia de «fraudes escandalosos» cometidos en la compra de acorazados y cruceros para la marina de guerra argentina, en los astilleros italianos.

Investivas, protestas telegráficas, circunstancias accidentales de privadas biografías y datos y detalles que la maledicencia social ha recogido, se han amontonado en artículos fogosos de nuestros diarios más leídos, en torno de las acusaciones de un periódico extranjero que ha levantado una punta del obscurísimo velo que encubría las irregulares operaciones tachadas por la conciencia pública a tenor de «lo que se dice» y se comenta.

Los comentarios huelgan, y la crónica termina en las anotaciones anodinas: la ley ejercerá su imperio, y bajo su brazo justiciero se halla la delicada cuestión que ha dado pasto a las lenguas expeditas y a las plumas corredoras.

Fiat lux: y, mientras la luz se haga, utilicemos la libertad señorial del silencio. *Al buen callar le llaman Sancho.*

La rebelión de los matabeles y las cuestiones del Transvaal aumentan las inquietudes inglesas, según los partes telegráficos, y tiene el Gobierno británico, en su política universal, no pocos huesos que roer, según la frase vulgar, a estar a las informaciones más recientes que la prensa periódica del mundo entero, hace llegar hasta nosotros.

No menos inquieta é insegura, aparece la política italiana en su campaña de Abisinia, sin que el velo diplomático de las gestiones del gabinete Rudini para un tratado de paz con el rey del Choa, para la liberación de Adigrat ó su abandono, ó para la continuación de una guerra de costosos sacrificios, descubra los alcances de cuanto se afirma y asegura, con visos de verosimilitud y certeza.

Más francas, en cambio, y más claras parecen, en el momento de cerrar estas notas quincenales, las investigaciones indiscretas de los más avisados, en el viejo litigio chileno-argentino. El secreto de ambos gobiernos inter-andinos permanece en obscurísima sombra, sin que a interrogatorios, preguntas é insinuaciones, se conteste más que de una manera evasiva.

Y, no obstante, se asegura, se insinúa y se confirma que corren vientos bonancibles, y tienden las últimas bases convenidas por los gobiernos argentino y chileno, a un arreglo pacífico y fraterno que aleje, por luengos años, de estas comarcas sud-americanas, la negra silueta de la guerra.

La solución feliz se aproxima, según todos los antecedentes: los comentarios en corrillos y conversaciones giran sobre el asunto, y auras de paz invaden la atmósfera caliginosa que un día amenazó con terrible estallido guerrero. Felicitémonos.

Los aprestos bélicos, han seguido en uno y otro país, para afrontar la eventualidad de una guerra, y naves, fusiles y cañones han ido llegando a ambos lados de la cordillera andina, aumentando las cargas públicas y obligando a los gobiernos respectivos a rebasar los límites fijados por las fuentes ordinarias de sus presupuestos anuales.

No faltan optimistas en el país argentino que, ante los temores de un futuro económico preñado de dificultades, y ante las quejas del comercio paralizado y las dificultades de la naciente industria, pateticen la confianza con que encaran el porvenir, el agricultor y el hacendado, las dos columnas sobre que descansa la riqueza del país, señalando el desarrollo de la ganadería, factor principal de la prosperidad nacional, que a la mayoría de la población aportará beneficios indirectos, pero seguros.

Sea como fuere, la entusiasta juventud ha respondido, fuera de excepcionales deficiencias, como un solo hombre a la movilización de la guardia nacional, y en el campamento de Curumalán se ejercitan en los elementos primordiales del arte de la guerra y en las nociones esenciales é indispensables que, fortaleciendo su organismo juvenil, despierten en la generación vigorosa las ideas de subordinación, el concepto de la disciplina y las dificultades de la falta de unidad en toda acción imperiosa del espíritu humano.

Jefes y oficiales del ejército aprenderán también allí, sobre el terreno, los inconvenientes de un ardor precipitado, y de un entusiasmo inconsciente, sin sujeción a reglas ni preceptos, y viene a nuestra memoria, con tal motivo, uno de los párrafos sobresalientes del discurso del general británico lord Wolseley, al inaugurar en el pasado año, una escuela militar en Inglaterra:

«Atacaré vigorosamente la vieja escuela de los oficiales, que creen deben limitar sus estudios al

conocimiento superficial de la táctica y de la estrategia, y condenaré, como sistema totalmente anticuado, el de conducir las tropas al enemigo, compendiado en la conocida frase de *derechos á él.*»

Preguntaba un día un coronel, burlándose, a un subalterno que se preciaba de literato:

—¿Qué opina usted? ¿Hay alguna diferencia entre *también* y *lo mismo*?

—Si, señor, contestó respetuosamente el oficial: el coronel H., su antecesor de usted, era benévolo, amable y cortés; usted es coronel *también*, pero.... no es *lo mismo*.

MARINO BRAIS.

LA NUEVA OBRA DEL DR. CANTON SOBRE AGUAS TERMO-MINERALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Parte descriptiva del artículo sobre las AGUAS CALIENTES DE LOS REYES, en la provincia de Jujuy.

§ I

La provincia de Jujuy, á semejanza de la de Salta, que la envuelve por varios de sus costados, es rica en manantiales salinos y en fuentes termominerales de diferente naturaleza.

No será posible hacer un estudio completo de todas ellas, como habría sido nuestro deseo, porque, en su inmensa mayoría, hallanse situadas á grandes distancias de las vías de comunicación y han de pasar seguramente muchas décadas antes que la población se aproxime á ellas y pueda disfrutar de sus beneficios. Nos limitaremos, por lo tanto, á estudiar las más próximas á su capital, principiando por los Baños Termales de los Reyes.

Estas fuentes son conocidas desde muy antiguamente, habiendo sido el doctor Siewert quien primero investigó su composición química. Se encuentran en la quebrada del mismo nombre, en plena montaña, distante cuatro leguas de la ciudad de Jujuy y en dirección Sudoeste.

El camino que á ellas conduce es el Nacional que sale de la histórica Tablada en dirección á Bolivia por la Quebrada de Humahuaca. Es comodísimo y permite al viajero admirar los maravillosos caprichos de un sistema orográfico sin igual.

A dos leguas de Jujuy se encuentra el río de Reyes, uno de los afluentes del río Grande y que conduce las aguas minerales que nos ocupan. Hasta este sitio reputado la mitad del camino á las termas, el trayecto se hace por entre un valle no muy abierto, lleno de sorpresas para todo espíritu amante de los grandes contrastes. El majestuoso río Grande baja presuroso, recostado hacia el encadenamiento más encumbrado cuyos cimientos mina lamiendo incesantemente, mientras que al lado opuesto se descubren y recorren fértiles prados y las belisimas y escalonadas mesetas del Alto de Quintana.

Al llegar al río de Reyes se abandona el camino de Humahuaca y se dobla á la izquierda para remontar esta misma corriente por su propio lecho. El río corre por entre la quebrada que lleva su nombre y que se abre bastante al desembocar en la cuenca del río Grande. En este punto el río de Reyes se desliza por sobre un plano bastante regular, cubierto en lo que fué antiguo cauce de las aguas, por abundante pasto y algunos árboles diseminados.

A la derecha limitan el horizonte empinadas montañas coronadas por el blanco ceniciento de la nieve y recubiertos sus basamentos por frondosa vegetación aun en el mes de Julio en que la vimos, y á la izquierda sobre perpendiculares barrancas principian á extenderse una serie de mesetas elegantísimas alternadas con lomas donde abunda variedad de gramíneas y que más adelante se continúan con los cerros que encajonan la quebrada al aproximarse á los baños.

Las dos terceras partes del camino que serpentea por la Quebrada de Reyes es cómodo y pueden circular por él hasta carruajes, facilitando así el transporte de enfermos que no se hallen en condiciones de cabalgar; pero el último tercio es, por el contrario, áspero y lleno de accidentes y dificultades hasta para los que van bien montados y son jinetes.

A medida que se asciende, la quebra se estrecha más y más, las montañas escarpadas en la cima, pero conservando siempre cierto grado de vegetación en sus fundamentos, levántanse casi á plomo y vistas á la distancia parecen tocarse sus cimas en el horizonte.

El río de Reyes, encajonado entre esos cerros, desciende impetuoso y atronador, arrastrando, á favor de la gran pendiente, voluminosos cantos rodados y formando torbellinos al golpear las aguas sobre inmensos peñascos que resisten á su empuje. En todo este trayecto hay que pasar el río un respetable número de veces humedeciéndose los pies por el contido salpicar del agua, circunstancia que, unida á la aspereza del pedregal y al ruido ensordecedor del torrente, hace

bastante molesta esa parte del camino. En los días de crecientes, el acceso a los baños es de todo punto imposible en la actualidad, pero no sería difícil ni muy costoso abrir camino haciendo una picada en las montañas.

La quebrada que nos ocupa tiene como ocho leguas de largo, que no es necesario recorrer en toda su extensión para llegar a las termas. En la boca de una de las cañadas que bajan a la margen derecha del río de Reyes, existe, en sitio muy visible, una gran mole de piedra que parece decapitada por un corte horizontal. Tal es la mejor referencia que indica al viajero el sitio en que debe doblar a la izquierda para ir a los baños, que no distan de allí más de cuatrocientos o quinientos metros. Estas cuatro cuerdas se caminan por senderos empinados y perdidos entre un monte bajo propio de gargantas abrigadas. La tupa, las talas y el mato (árbol precioso, de hojas y fruto aromático y de sabor agradable) que abundan a la entrada de la Quebrada de los Reyes, desaparecen a estas alturas.

En la falda que mira al Norte de aquella cañada y en un desmonte hecho por las mismas vertientes, se encuentran las renombradas Aguas Calientes de Jujuy. Las termas son en número de cuatro y están situadas a gran altura sobre el nivel del mar. Surgen en una reducida área, muy próximas las unas de las otras, por anfractuosa grietas abiertas entre las grandes peñas que constituyen los cimientos de la montaña y que enseñan en sus caras libres eflorescencias salinas depositadas por las aguas en mayor o menor proporción.

Los tres primeros manantiales están separados por seis metros de distancia, encontrándose el cuarto a veinte metros del primero y todos ellos escalonados en una especie de murallón a la rústica. Surgiendo estas aguas en un espacio tan limitado de terreno, no es de extrañar que el análisis químico haya revelado una misma composición para todas las fuentes.

Hemos designado con el nombre de N° 1 a la más alta y de N° 2 la más baja, que son las usadas para baño, y recogido muestras de ambas cuyo resultado analítico encontrará el lector más adelante.

Todas las fuentes son termales, 52°C. y de un rendimiento casi igual. Para ponerlas a la temperatura de un baño soportable, se la mezcla con la corriente de agua dulce y fría que a corta distancia de las termas, desciende de mayor altura.

Los baños que son dos, han sido formados a muy pocos metros de distancia de las grietas por donde surge el agua y son verdaderas piscinas circulares de dos y tres metros de diámetro con paredes de piedras sueltas y desordenadamente amontonadas que dejan escapar su contenido por mil rendijas. Abiertas a todos los vientos, no ofrecen resguardo alguno al bañista, si no es el de los vapores desprendidos de las termas, como lo evidencia el grabado de la fuente N° 2.

A mayor altura que los nacimientos (15 metros) y en la pequeña esplanada que forma la montaña por encima de ellos, existe un rancho mandado construir por el hoy obispo doctor Padilla, asiduo concurrente a esos baños, y que tal vez es el rudimento de algún chalet para el porvenir. El cuartito, aunque desmantelado como todo rancho, nos pareció muy confortable, pues el día que allí pasamos fué de nevada y le debíamos este recuerdo de gratitud al abrigo que nos dispensó.

Desde allí se domina un paisaje espléndido y digno de admirarse hasta en el día que lo vimos, cuando los cerros se encanecían bajo el frío de una fuerte nevada. El aire, un tanto rarefacto por la altura, no permite andar ligero, so pena de sentirse muy fatigado a los pocos pasos, sin que por esto sea clasificado de lugar de *puna* esta quebrada.

Sin dificultad puede aceptarse que el clima de dichos baños en el verano debe ser delicioso; fresco en las horas de sol y más bien frío durante la noche, permitiendo al bañista disfrutar de los beneficios de un aire purísimo, fuera y muy por encima del alcance de todo foco pajustre y de sus efluvios.

En los meses de invierno la temperatura ambiente baja mucho, y si soplan las brisas de montaña, el frío se siente con violencia, siendo ésta la causa por la cual los partidarios de las termas prefieren las estaciones intermedias para tomar su temporada balnearia. Y ya que de temporada hablamos, permitásenos decir de paso que la tradición ha conservado y arraigado en el espíritu de aquellas gentes la creencia de que el número de baños no debe pasar de nueve, sea cuales fueren los efectos producidos en el enfermo, debiendo obtenerse la curación a plazo fijo, como en los más adelantados balnearios de la Europa—con diferencia de tiempo—circunstancia que ya establece un punto de contacto en la civilización de los primitivos habitantes de Jujuy y los europeos.

Las Aguas Calientes tienen fama de sulfurosas, lo que es causa de que el viajero observador se lleve un soberano chasco, pues llega jadeante hasta ellas y no percibe ni el menor signo que legitime tal denominación, notando sólo la ausencia completa de los caracteres organolépticos y elementos fijos que, dado su nombre, debíanse encontrar.

En la clasificación de las aguas y en el número de baños a tomar por temporada, el público no ha tenido mucho acierto esta vez, siendo muy disculpable el error, por otra parte.

EL PRIMERO

DESDE el día en que ella, aplicando la sonrosada y diminuta boquita a su oído, toda ruborosa, le hizo partícipe de aquel hermoso secreto, fué la vida para él, una eterna preocupación y un constante problema.

¿Qué carrera le daría? ¿Ingeniero?... ¿Tienen que estudiar tanto? ¿Médico? No, ni mucho menos: por regla casi general, son más éstos que los enfermos. No hablemos de abogados: ¡si para un pleito sobran tres mil defensores! ¿Militar? ¿Qué locura! Hay tantas guerras.... y luego, una bala.... Ni pensarlo. La carrera de marino es bonita; tienen un elegante uniforme, pero.... las olas, las tempestades.... Mientras estuviera en viaje, sería un suplicio para los padres. Sacerdote, desde luego no, porque.... ¡quizá a él no le gustase y no es cosa de forcer una vocación, si por casualidad salía aficionado a las hijas de Eva!

El buen Emilio se rompía la cabeza con estas ideas, en vano: nada veía que le cuadrara y todo se le volvía pensar y repensar con la misma fruición es igual entusiasmo que el matemático persigue la resolución de un arduo problema algebraico.

No creyó, ni por un momento, que a su hijo le conviniera la carrera que él tenía. ¡Doscientos cincuenta pesos, por matarse todo el día corriendo de un lado a otro, para llevar en orden los libros de cuatro o cinco casas de comercio! ¡Valiente porvenir! Para que le ocurriese lo que a él; verse en mil apuros, siempre pensando en que su Enriqueta precisaba botas, en que el carnicero tenía la poca dignidad de cobrar la carne que les suministraba, y en que el casero era tan ducho en contabilidad, que jamás necesitaba ver en el almanaque el día 31 para saber que el siguiente era primero.

Con ella, pocas veces hablaba de esto, porque no estaban de acuerdo precisamente en lo principal: el sexo. Enriqueta sostenía que sería niña, y, por lo tanto, no tendría que ocuparse en otra cosa que en las labores propias de su sexo: llegados los 20 años, como sería muy hermosa (porque no podía ser fea; eso de ningún modo), tendría los partidos y los pretendientes a cientos. Entonces se casaría con un joven alto, guapo, buen mozo, de bigotes y ojos negros como la mora, que sería.... Aquí ya estaban de acuerdo, porque no querían para su hija ni un marino, ni un militar, ni un abogado, ni un médico, ni un ingeniero, por.... por las mismas razones aducidas anteriormente.

Tenía que ser *algo muy grande*: ellos no sabían qué, pero era preciso fuese así para aspirar a un tesoro como el de su hija.

Como todo pasa, pasó el tiempo y llegó el día, el gran día de los dolores máximos y de la felicidad suprema: ese día en que el hombre se siente enorgullecido con el nombre de padre y la mujer engrandecida y santificada con los dulces dolores de la maternidad.

Comenzaron los preparativos: la señora enlutada que llega con toda la majestad de su ministerio, los criados que corren de un lado para otro, azorados, queriendo hacerlo todo y no haciendo más que una cosa: estorbar.

El quiere marcharse y permanecer al lado de la enferma: desea ser el primero en ver aquel ángel que Dios le envía, y, sin embargo, no presenciar aquel trance fatal. Piensa en que tal vez nazca muerto, o muera al nacer, o no nazca.... ¡qué sé yo! Olvida hasta las leyes fisiológicas.

De pronto suena un grito: un grito dolorosísimo, seguido de un quejido indescriptible. Emilio se da un golpe en la frente, corre a su cuarto y toma el revólver que siempre tiene cargado en la mesilla. Los presentes tratan de detenerle creyéndole loco: atropella por todo y sale de la casa corriendo, perdiéndose bien pronto de vista.

Todo ha terminado: Enriqueta descansa ya, después de la lucha de dos naturalezas, una que quiere venir al mundo y otra que no le quiere abandonar: han vencido las dos. La señora enlutada ha aparecido ya con un bebé en los brazos; es un niño.

Pero ¿dónde está Emilio? Nadie lo sabe.

Sólo media hora después se descifra el enigma, cuando, preguntado éste que regresa sudoroso por la carrera, después de darle la nueva, responde, lleno de alegría:

—¡Bien me lo figuraba! Por eso hice lo que he hecho.

—¿Qué ha sido?—preguntan todos llenos de curiosidad y él contesta bajando la voz y con aire satisfecho:

—Ir a descargar el revólver al campo, porque ¿cómo los niños son tan traviesos....!

MANUEL GARCÍA OSUNA.

Buenos Aires, 20 de Abril de 1896.

LA LITERATURA URUGUAYA

DESDE
ACUÑA DE FIGUEROA
HASTA
MAGARIÑOS CERVANTES

SOLÓ una razón política, y que pudiéramos decir de equilibrio internacional, divide las dos repúblicas, de tan desigual extensión, que se asientan en las márgenes oriental y occidental del Río de la Plata. (1) La historia de ambos países es una misma, idénticas sus condiciones sociales, análogo el carácter de sus moradores, y tan mezclada su producción literaria, que es casi imposible dejar de mencionar entre los argentinos algún escritor uruguayo, o viceversa. La pequeñez del territorio de la República Oriental está compensado con las riquezas del suelo y con la posesión de uno de los más hermosos puertos y una de las más opulentas ciudades de la América del Sur. Su independencia política parece garantizada también por su posición intermedia entre dos grandes y poderosos estados, el Brasil y la República Argentina, cuyas fuerzas puede decirse que se han neutralizado para constituir esta Bélgica americana. La historia ha conducido a esta solución por muy largos rodeos, y la constitución definitiva de esta República es mucho más moderna que la de ningún Estado ultramarino. Aún la misma capital, Montevideo, es de fundación modernísima; nació en 1726 al patriótico impulso del Gobernador de Buenos Aires, D. Bruno Mauricio de Zabala, para anular la colonia portuguesa del Sacramento. Aquella resolución memorable salvó el porvenir de la raza y de la lengua castellana en la margen oriental del río, y aseguró, al mismo tiempo, con baluarte inexpugnable para los inmensos territorios de la orilla opuesta.

Siguió Montevideo el impulso general de la revolución argentina, y en 1812 quedó emancipada de la metrópoli, después de las acciones de *Las Piedras* y de *El Cerrito*; pero su dependencia del Gobierno de Buenos Aires fué muy transitoria. Un jefe de gauchos, llamado Artigas, a quien los uruguayos consideran como un héroe, y los argentinos poco menos que como un facineroso, constituyó en la banda oriental un Estado independiente, que, entregado a sus solas fuerzas, no pudo resistir a la invasión portuguesa en 1817. Desde esta fecha hasta 1825, el Uruguay estuvo sometido primero a la corona de Portugal, y luego al Imperio del Brasil, con el nombre de Provincia *cisplatina*. El heroico esfuerzo de los *treinta y tres patriotas* inició la reconquista de la independencia, que con auxilio de los argentinos quedó realizada en el campo de Ituzingó, y fué sancionada diplomáticamente en 25 de Agosto de 1825. (2)

Es claro que un país constituido de esta suerte ha de carecer de toda tradición literaria del tiempo de la Colonia. Aun la imprenta es allí modernísima: fué introducida por los ingleses durante el breve periodo de su ocupación en 1807, con la mira de publicar sus bandos y gacetas y hacer propaganda en favor de su dominación.

Las discordias civiles de Buenos Aires en el segundo tercio de nuestro siglo, favorecieron de una manera muy eficaz el desarrollo de la cultura de Montevideo, que por algún tiempo pudo considerarse como la Atenas del Plata. En ella buscaron refugio los principales escritores argentinos fugitivos de la tiranía de Rosas, y allí publicaron gran número de periódicos y algunas de sus principales obras Florencio Varela, Echeverría, Gutiérrez, Mármol, Rivera Indarte y muchos otros, ya mencionados en el capítulo anterior. (3)

Pero, a pesar de su escasa población y limitado territorio, no ha dejado el Uruguay de producir escritores muy estimables en varios ramos del saber, tales como el erudito historiógrafo D. Andrés Balmori, el naturalista D. Dámaso Larrañaga, y el pedagogo D. Marcos Sastre, autor también de un bello libro descriptivo de las islas del Paraná, que llama *El Tempe Argentino*. Esta República es madre también de algunos poetas de mérito, entre los cuales el primero, en el orden de los tiempos, no menos que en la fecundidad, es Francisco Acuña de Figueroa. (4)

(1) Sentimos que el ilustre escritor empiece este capítulo con una declaración innecesaria e infundada que, cuando menos, es mortificante para los orientales. (N. de la R.)

(2) Este es uno de los pocos, si no el único error, de información que se encuentra en este estudio. La sanción diplomática de la independencia uruguaya es del 27 de Agosto de 1828. El 25 de Agosto de 1825 es la fecha de la proclamación de la independencia por la convención reunida en la Florida, a raíz de las victorias del Rincón y Sarandí, que obtuvieron los patriotas sobre los ejércitos brasileños. (N. de la R.)

(3) El que traía de la Argentina. (N. de la R.)

(4) Nació en Montevideo el 20 de Septiembre de 1790, y murió en 6 de Octubre de 1862. Había sido durante muchos años Director de la Biblioteca Nacional del Uruguay. Sus *Obras completas*, revisadas y anotadas por D. Manuel Bernárdes, forman ocho volúmenes en 4° impresos en 1890. (Vázquez Cores, Dornaleche y Reyes, editores). La distribución es la siguiente: cuatro tomos de poesías diversas, sin distinción alguna de asuntos ni de géneros: dos de epigramas y torcidas, y otros dos con el *Diario histórico del sitio de Montevideo*.

Estos dos últimos no los he visto.—Notas del autor.

—Debemos hacer una pequeña rectificación a esta nota del Sr. Menéndez y Pelayo: La edición de las obras de Acuña de Figueroa a que él se refiere, consta de 12 volúmenes: 2 del *Diario histórico*, 8 de poesías diversas y 2 de epigramas y torcidas.—N. de la R.

Todo el que vea el retrato de este simpático ingenio, le encontrará desde luego un gran parecido con nuestro Bretón de los Herreros; y si recorre sus obras, notará que esta semejanza no se limita a la parte fisonómica.

Aunque Acuña de Figueroa no cultivó jamás la poesía dramática, su musa festiva y satírica, y aún lírica a su modo, es de la misma familia que aquella musa juguetona, cándida y risueña que dictó a Bretón sus letrillas, sus sátiras y otras muchas de sus composiciones sueltas. A Acuña de Figueroa puede aplicarse, como a Bretón aplicó Lista, lo que de sí propio dice Ovidio: «*Quidquid tentabat dicere, versus erat*». Fué, en efecto, un versificador inagotable, dotado de grandes condiciones para la improvisación y bastante dueño de la lengua y del metro para hacerse perdonar su facilidad, que en otro hombre de menos ingenio hubiera sido desastrosa. Acuña de Figueroa no tiene elevación ni ternura, las poesías en que quiso levantar el tono son generalmente las que menos valen de toda su voluminosa colección; si bien en algunos himnos patrióticos y en algunas composiciones sagradas, la elegancia y soltura de la rima hacen perdonar la ausencia de inspiración original y vigorosa.

Como lírico, vale menos que Arriaza, pero pertenece a su escuela. Poeta de circunstancias, incansable proveedor de versos para todos los acontecimientos públicos, para todas las solemnidades domésticas, redentista de banquetes, lo mismo que de profesiones de monjas, oscila entre lo poeta y lo coplero, y tropieza muchas veces en lo segundo.

Hay entre el fárrago de sus poe-



DON VICENTE SANFUENTES
NOTABLE JURISCONSULTO Y PUBLICISTA CHILENO
† recientemente en Santiago

sías (que ganarían mucho con reducirse a la quinta parte) extravagancias de gusto, propias de un improvisador de tertulias caseras: enigmas, anagramas, charadas, acrósticos, pies forzados, versos en forma de cruz, de reloj de arena, de copa. La mayor parte de sus composiciones no pueden tomarse en serio, ni seguramente las tomaba el mismo autor, pero muchas tienen donaire y agudeza, y en todas pasma la vena abundantísima y el jovial humor que no abandonaron al poeta ni aún en la extrema ancianidad.

Era un hombre vulgar en sus aspiraciones artísticas, pero sano, bien avenido con la vida, castizo e inocente en sus chistes, muy español en todo, muy regocijado y simpático en su honesta alegría, y muy a propósito para recrear el ánimo de los lectores después de tanta bambolla sentimental, lúgubre y afrancesada como se escribía a orillas del Plata. Sus versos vienen a formar una especie de crónica muy divertida de las costumbres de Montevideo durante más de medio siglo.

Acuña hacía versos sobre todas las cosas, y ya hemos dicho que en general los hacía bien, aunque versasen sobre fruslerías. Nada tenía de poeta inculto: su educación clásica era muy sólida, como lo prueba sus traducciones de Horacio y sus reminiscencias de otros poetas latinos y castellanos del buen tiempo. En la dicción, es uno de los escritores más puros que en América pueden encontrarse. Sus faltas de gusto nacían de la idea un poco trivial que se había formado de la poesía, que para él consistía principalmente en el mecanismo y artificio de los versos. Por eso no tenía reparo en versificar las materias más ingratas, y estaba

REPUBLICA ARGENTINA — COLONIA BRITANICA DE BUENOS AIRES



LA FIESTA DE CARIDAD EN EL "PRINCE GEORGES HALL" — ASPECTO DEL BAZAR



GRUPO DEL "MIKADO". Representado ultimamente por la sociedad "Buenos Aires Choral Union" — (Fotografía de E. C. Moody.)

más satisfecho que de ninguna obra suya, de un *Diario poético* ó crónica rimada del sitio de Montevideo, durante los años de 1812, 1813 y 1814, en más de 1.000 páginas. Mucho más hubiera valido, probablemente, para su fama, la población de *Los animales parlantes*, de Casti, poema que tenía completamente traducido en 1846, y que estaba tan en su gusto y en su cuerda.

Lo más apreciable de sus versos son, sin disputa, algunas letrillas; los *Toroidas*, ó revistas de corridas de toros, en octavas reales con otros metros intercalados; y, sobre todo, la colección de epigramas que tituló *Mosaico* (1). De ella, como de todas las de su género, puede repetirse la sentencia que formuló Marcial sobre la suya propia: «*Sunt bona, sunt quedam mediocria, sunt mala plura*». Pero, á decir verdad, hay pocos centones de epigramas compuestos por un solo autor, en que se encuentren tantos buenos como los que pueden entresacarse de la enorme cifra de 1450 á que ascienden los del *Mosaico*. Se conoce que el poeta había nacido para este género de chiste lapidario y que le perseguía con ahínco, acertando muchas veces con la punta aguda y sutil, aunque rara vez envenenada. Son pocos los que, ni aún remotamente, ofendan el decoro ó parezcan dictados por la maledicencia. Pero muchos consisten en meros retruécacos ó juegos de palabras, y otros tienen poco de originales, hasta cuando no se confiesan traducidos.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

(Continuara).

LA LOCA FORTUNA

CUENTO

SE habían quedado solos, por extraño capricho de la muerte, el abuelo y la nieta, y allá vivían en aquel retirado sotabanco del suburbio, gozando de la dulce felicidad de la resignación.

En el barrio se les quería bien, y desde que se mudaron á la calle se les hizo simpática á comadres y porteras la singular pareja, quizás por lo que ofrecía de contraste semejante unión entre la primavera y el invierno.

El pueblo es de suyo impresionable y, á la verdad, producía un puro regocijo el espectáculo del anciano buscando apoyo para sus sesenta y dos años en la muchacha, y la muchacha amparando instintivamente sus catorce abríles en el anciano. El era un viejo robesco y enjuto, fuerte todavía, con bigote y pelos blancos, y con algo aún de ordenancista y militar en la derecha persona, y ella una jovencita delicada y flexible, de pálido rostro, con una hermosa cabellera rubia, y con el atractivo de la mujer naciente en el cimbreado y gallardísimo cuerpo.....

Cada cual aportaba su óbolo al sostenimiento del hogar común, por esa terrible ley de la miseria que transforma las familias en sociedades de socorros mutuos, ganando él sus cinco mil reales anuales, como ordenanza de un ministerio, y ella sus dos reales diarios, como aprendiz de un taller, y así, contentos con su pobreza, ayudándose el uno al otro, sin tempestades ni ambiciones, se les deslizaba su existencia en medio de la calma reservada á los mansos y que, si no lo es, se parece mucho á la dicha.

No dejaba de haber, sin embargo, en el tranquilo hogar alguna nube, bien que no lo bastante espesa para entoldar el sol.

La muchacha, es claro, no en vano su adolescencia, abría todas las mañanas nuevas ilusiones, sentíase impulsada por la juventud, que no entiende de distingos sociales, en un continuo sueño de oro y las simas perpetuas á que la condenaba la suerte, y que no se ocultaban á sus ojos arrancándole más de un suspiro.

El viejo, á su vez, después de dos heridas logradas en los campos de batalla y de una honrosa hoja de servicios, llevaba diez años haciendo el número uno de los ordenanzas, saltándole por encima los demás y quedándose él siempre á la entrada para subirla á portero, pero sin conseguir nunca la codiciada credencial. ¡Toma! ¡Y gracias que le respetaban en su puesto y no le limpiaba el pan de una plumada el ministro!

Tales amarguras salían á la superficie desde el corazón, siempre que la realidad les despertaba por cualquier motivo la dormida pena, cuando ella veía, por ejemplo, un tocado que la enamoraba ó él sabía que acababan de ascender diez ó doce de su clase.

Pero las rachas de desesperación pasaban en seguida, la blanda conformidad ejercía su saludable influjo, y recobrando su calma él, continuaba marchándose á su oficina embozado en su capita, con su gorra azul galoneada, reveladora de su oficio, y ella á su obrador, en su toquilla en la graciosa cabeza y rebujada con su pañuelo de abrigo, sin permitirse otra solaz que el grato paseo del domingo, sazonado á lo mejor por el plato de caracoles ó de callos bajo las esteras del ventorro del río, que sin aumento de gastos, pues que les

(1) No es así: Con el título de *Mosaico poético* publicó Figueroa en 1857 una colección de poesías diversas, entresacadas de su abundante producción.

N. de la R.

equivale á la cena, permitíanse regalarse en las tardes de la primavera estación.

Fué una terrible casualidad: ocurrir la crisis y caer en la cama su nieta con la pulmonía..... El golpe resultó tan rudo, que el pobre ordenanza perdió la serenidad y no supo qué hacer.....

De una parte la muchacha, que constituía su ventura, el anhelo de su vida, amenazada de muerte, reclamando su asistencia asidua, todos sus momentos.....

La portera, las vecinas, con la noble abnegación de la clase baja, tendieron una mano al pobre hombre, se hicieron cargo de la casa, no le abandonaron, pero la niña quería tener siempre á su lado á su abuelo. De otra parte, el ministerio, atravesando por una de sus fases difíciles, exigiendo el concurso hasta del último de sus empleados, aumentado el trabajo por el cambio de política con centenares de pliegos y cartas que repartir.

¡Imposible abandonar á la enferma; pero imposible pedir un permiso!

Luego el nuevo jefe llegaba espada en alto, abrumado de compromisos; murmurábase en la casa que se agarraría al menor desliz, á la más mínima falta de los funcionarios, para enviarlos á la calle, porque él había declarado en el discurso de recepción del personal, que respetaría á todo el mundo en su puesto, con tal que cumpliera y era hombre probo y digno, capaz de realizarlo; pero tenía tras de sí una fracción numerosa de su partido; y por fuerza «haría sangre» para colocar á los suyos.

Precisamente el infeliz ordenanza acababa de perder «á su general», á quien debía el humilde cargo.

Encontrábase, por ende, indefenso, sin escudo. ¿Cómo no asistir á la oficina?

Ni él mismo supo de qué manera se arregló para estar á la vez en su casa y en el ministerio; galopando, retardándose en los recados y subiéndose á echar una mirada á la enferma, exponiéndose á cada paso á las iras del portero mayor.

Pero llegó un día en que el médico declaró al pobre hombre con entera franqueza que su nieta se moría sin remedio; la pulmonía se hallaba dominada, pero complicábase con un ataque al corazón que la enferma no resistiría, dada su debilidad.....

La anemia, la cruel anemia que se lleva á los hijos del trabajo, á los miserables, á los caídos, á los que viven á costa de sí propios! El ordenanza se rindió ante el zarpazo; sin la niña le importaba un adarme la existencia; sintióse animado entonces de la energía de la desesperación, mandó un recado al ministerio participando lo que le acontecía, y sin miedo á nada, despreciando el peligro del cese, se consagró en absoluto á aquella pobre mártir que se le iba de entre las manos, dejándole hundido para siempre en la noche.

Acaba de expirar; el pobre ordenanza no había tenido valor de presenciar la horrenda agonía, y permanecía allí sentado en el sofá de la limpia y humilde salita, con la cabeza apoyada contra uno de los brazos del mueble, anonadado, mudo, bajo el peso de una impasibilidad terrible y falsa, sin poder derramar una sola lágrima, ahogándose.

Cuatro ó cinco piadosos vecinos y algún compañero de oficina le acompañaban mientras las mujeres amortajaban el cadáver, para evitar que dos mercenarios realizaran tan solemne operación.

Llamaron á la puerta y otro ordenanza del ministro penetró con un pliego cerrado en la mano...

Por la tristeza de los rostros, comprendió lo que acontecía y se quedó cortado y confuso.....

El pobre abuelo se incorporó entonces, y sin desplegar los labios, con movimientos de extrañeza, sombrío y desesperado, tomó el fatídico sobre..... Espantaba su aplomo.....

¿Qué le importaba ya la cesantía sin su nieta, sin el báculo de su vejez, sin la alegría de su senectud?.....

Con pulso firme sacó el oficio, lo desdobló, clavó en él los ojos, y de repente los abrió de un modo desmesurado y rompió á llorar.

Era el ascenso.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

A UN NIÑO

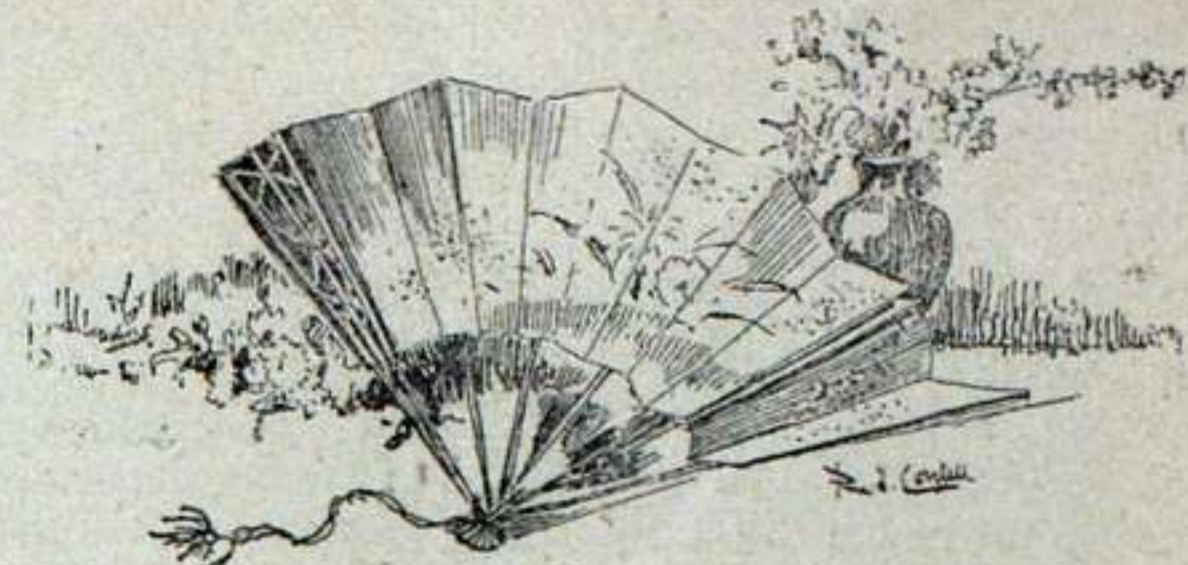
Tu pupila, cual vivida esmeralda,
Guarda el fulgor de cosas celestiales,
Y descienden los rizos á raudales
Por el mármol bruñido de tu espalda.

Coronado de angélica guirnalda
Soñar debiste dichas inmortales
Del cielo en los jardines siderales
O de la Virgen en la amante falda.

Hoy te halaga el paternal cariño
Y que sonries al oír tu nombre,
Cada vez que tu espíritu escudriño,
Siente mi alma aunque de ti se asombre,

Con el vago deseo de ser niño,
La tristeza profunda de ser hombre.

JULIÁN DEL CASAL.



Chismografía Social

No hay estado en la sociedad que no tenga su esclavitud.

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

En vano tratamos de desligarnos de las preocupaciones mundanas, y en vano también predicamos la libertad, la igualdad y la fraternidad, con voz estentórea.

Nuestras mismas voces nos ensordecen, y parece como si pretendiésemos apagar los recelos de nuestro corazón y proteger las infidelidades de la memoria que nos recuerda afanes no conseguidos, entusiasmos apagados, desengaños recogidos, y abundante cosecha de desaciertos, al plantear problemas de vital importancia, bellos y sonrosados en el campo de la idea, mustios y con sucios guiñapos, en la infiel aplicación de ilusorias teorías.

Nos encamina á tales consideraciones, el problema sociológico que ha estado en boga durante la pasada quincena, que de las esteras oficiales trascendió á la prensa diaria; de la prensa diaria, á la propaganda de círculos y centros de obreros; de éstos, á la conversación de círculos y corrillos, terminándose con una manifestación pública y en unos discursos que, iniciados contra «la ley de conchavos» quisieron tener más resonancia y revisitiendo carácter socialista, la brisa otoñal enfrió en los últimos momentos, con evidente sorpresa de los que califican el «problema obrero» de «hidra de cien cabezas» que es menester ahogar en su germen, por la «fuerza» de leyes coercitivas ó por la «fuerza» de leyes sabias y prudentemente aplicadas. Tal andan los comentarios y las opiniones, que la disparidad es bien manifiesta.

Pero dónde revistió caracteres que afectan á nuestra crónica chismográfica, la predicación *anti-conchavista* (?) fué en las casas y viviendas particulares.

Cada *macama* ó sirviente, acostumbrado al uso y al abuso de la palabra local *conchavarse*, adquirió *humos de cocina*, y pretendió asociarse á los gremios que disputan los derechos del *patrón* ante las exigencias de la ó el que ofrece sus servicios domésticos.

Y como lógica consecuencia de todas las *tiranías*, altas y bajas, pretende «el que sirve» imponerse al «servido», traduciéndose siempre el problema en una tristísima solución: la fuerza oponiéndose á la fuerza. ¿Quién vencerá?

Recuerdan estos hechos, los del álgido periodo en que se discutía la supresión de la pena de muerte, y la frase célebre de Alfonso Karr que la fustigó con ingeniosa expresión:

«Yo soy también muy humanitario; yo también estoy por que se suprima la pena de muerte, siempre que empiecen por suprimirla los asesinos.»

Pero la vida es difícil, argumentan los que viven en la lucha diaria del trabajo: los que tienen *de más*, abusan de los que tienen *de menos*. Es cierto, pero... en eso precisamente, está el equilibrio, y siempre sucederá lo mismo. La solución del problema está... en atemperarse á las circunstancias. Y vaya, ya que viene al caso; un rasgo práctico, una ingeniosa composición que corrió por el mundo literario hace muchos años y nos da *norma de vida* para lo futuro: nada dice de nuevo, pero, no olvidemos que *lo sabido*, es lo que menos se recuerda en el momento oportuno.

—¿Quién causa tu pena amarga?

—¿Quién motiva tu querrela?

—Ella.

—¿Ella? ¿Quién es? ¡Dilo pronto,

que el saberlo me interesa!

—Teresa.

—¿Os adoráis mutuamente?

—¿Os queréis con frenesí?

—Sí.

—¿Qué te falta para ser

feliz y enjuagar su lloro?

—Oro.

—¿Oro dices? Por tí diera

todo el oro que yo peso.

—Eso.

—Mas nada puedo brindarte

para calmar tu impaciencia!

—Paciencia.

—¿Quiéres que sólo te dé.....

consejos que te convengan?

—Vengan.

—Dedicarte á trabajar,

y á economizar también.

—Bien.

—Sí honrado, que la honradez

muy buenas cosas consigue.

—Sigue.

—Y al cabo de algunos años

terminarán tus desgracias.

—Gracias.

La inconstancia de nuestra conducta y de nuestras opiniones nos lleva siempre á los extremos

más deplorables, y buena prueba de ello nos lo da la *historia actual* de un célebre *ex-benedictino*, de quien la prensa parisién nos da las últimas noticias.

«El famoso padre Jacinto Loyson, cuya accidentada vida religiosa todo el mundo conoce, acaba de realizar un acto, que no será el último, propio de su temperamento versátil y de la inconstancia de sus creencias y convicciones.

En realidad, puede decirse que el padre Jacinto ha batido hasta ahora el *record* de las conversiones, pues no contento con haber intentado fundar en Francia una iglesia católica galicana, acaba de convertirse en Egipto al rito copto.

Esto no quiere decir que haya abjurado la religión católica. Lo que ha hecho es declarar que su religión es el catolicismo galicano, cuyo espíritu liberal admite todas las Iglesias y todas las sectas católicas.

Al efecto, el miércoles último se confesó y comulgó con el patriarca copto y al día siguiente marchó a Palestina.

Antes de esto dió una conferencia pública sobre el tema del acuerdo entre el cristianismo y el islamismo, comparando los papeles de Moisés, Mahoma y Jesucristo y sosteniendo que el primero había trabajado para los judíos, el segundo para Oriente y el tercero para toda la humanidad».

En cambio, la constancia, el trabajo y la perseverancia han recogido óptimos frutos en diversas agrupaciones sociales, y en las asociaciones religiosas, es evidente el prodigioso resultado del trabajo de *la gota de agua*. Sin desmayos, sin multiplicidad de rumbos ni variedad desordenada de derroteros, *gota a gota*, filtrándose en la opinión indiferente, presentando ejemplos nobilísimos de tarea y de labor, las congregaciones dedicadas a la enseñanza presentan típicos caracteres, dignos de estudio y de consideración.

Entre éstas, la orden religiosa española fundada hace 299 años por San José de Calasanz, conocida vulgarmente por la orden de las Escuelas Pías, había aportado a nuestro sistema educativo toda la energía y todo el vigor de sus ilustrados elementos, y han motivado un acontecimiento social que ha tenido repercusión en nuestra populosa ciudad con motivo de la colocación de la piedra fundamental del nuevo colegio que va a construirse.

El bulevar La Plata desde la calle Rivadavia hasta el terreno en el cual se levantará el nuevo edificio de la institución, había sido profusamente embanderado, viéndose de distancia en distancia vistosos arcos de follajes con escudos alegóricos suspendidos entre guirnalda de flores.

Tratándose de un acontecimiento destinado a tener la más grata repercusión en ese progresista vecindario las familias que residen en los alrededores prestaron su concurso a los festejos adornando el exterior de sus casas, contribuyendo a que en el barrio se notara una animación extraordinaria poco acostumbrada en verdad en esos apartados parajes.

En el local de la fiesta veíase una espaciosa tienda coronada de gallardetes y banderas protegiendo de la intemperie el tablado donde había de colocarse la comitiva oficial así como las familias invitadas.

A la hora designada para la celebración de la solemne ceremonia, llegó monseñor Castellano acompañado de sus familiares, el ministro de justicia y culto Dr. Antonio Bermejo, la madrina Sra. Magdalena Dorrego de Ortiz Basualdo, habiéndose excusado el presidente de la República, que debía ser el padrino, asistiendo en reemplazo suyo el representante oficial antes nombrado.

Momentos después afluyen las familias invitadas un número tal, que llegó a ser pequeño el espacio protegido por la carpa, para contener a la concurrencia.

Monseñor Castellano bendijo la piedra fundamental, efectuándose en seguida los oficios religiosos.

En resumen una bella fiesta.

Otra fiesta social y religiosa al mismo tiempo, ha sido la celebrada con motivo de la consagración del templo y fundación del Monasterio de Santa Teresa, edificios ambos erigidos en el barrio Oeste de la ciudad por la señora Mercedes Castellanos de Anchorena y su hija la señorita Amalia Anchorena.

La iglesia, bastante espaciosa, cuenta con tres altares perfectamente arreglados.

El Monasterio, construido a todo costo, es de primer orden.

Solo se admitirán en él 21 monjas y 7 novicias.

Para aquéllas hay construidas 21 celdas espaciales y ventiladas. Las ventanas de éstas convergen formando un círculo a un precioso jardín. Sus puertas dan a un doble claustro de altas paredes con numerosas claraboyas que interceptan la luz con vidrios de variados colores.

El Monasterio tiene bien dispuesto el salón rectorio, las dos salas para enfermas y las destinadas para oficios religiosos.

Consagrado el templo por el Ilmo. Arzobispo Castellano, edificó a la selecta y numerosa concurrencia el brillante sermón del Padre Suárez Salgado, poniendo de relieve el alto significado de la ceremonia religiosa.

Fiestas teatrales como la verificada en el teatro de la «Zarzuela» en conmemoración del aniversario patriótico del desembarco de los 33 orientales, que llenó al lindo coliseo, además de las representaciones oficiales del país uruguayo y argentino, numerosa colectividad de ambos pueblos hermanos; enlaces indisolubles ante el altar y la ley humana, de enamoradas parejas que rinden sus armas al dios Himeneo; banquetes de despedida a los solteros que... se van al gremio respetable de los hombres serios (cuando lo sean los casados), y bailes y reuniones infantiles que la crónica diaria recoge, y la chismografía social hace rodar entre los desocupados, llenarían columnas enteras que robaríamos a otros asuntos de más vital importancia.

Pero, no podemos dejar pasar una nota de actualidad, que tiene su representación en los grabados de esta revista, y se refiere al *great success* que han tenido las animadas fiestas del *Prince George's Hall*. Cada vez más concurrido el Bazar Escocés, cada vez más brillante la colectividad femenina que da animación a las fiestas, y siempre variadas y elegantes en sus encantadoras *toilettes*, las hermosas *stall-keepers* que han conseguido que la cifra de las ventas sea de un monto bastante considerable.

Excusemos nombres, para evitar *excusas de olvidos involuntarios* en nuevas crónicas y reseñas, y anotemos que el beneficio para el bazar alcanza a decenas de miles de pesos, próximos al centenar completo, al cerrar nuestras informaciones de última hora.

Un aplauso sincero y plácemes cordiales a los organizadores de las fiestas inglesas.

Casado X. con mujer... de edad, y rica, dice siempre con frase melosa a su... mitad:

—Tú eres para mí, todo el mundo.

Infel, sin embargo, hace *cocos* a la emperregilada doméstica, de no mal ver, que sonríe al escuchar tales transportes amorosos, y al dirigirla en pasados días (aprovechando la ausencia de la dueña) una declaración ardiente, dice la doncella:

—¿Cómo, señor! ¿No es para usted la señora, todo el mundo?

—¡Ph! Distingamos. Ella es el Viejo mundo y tú el Nuevo.

—Si, ¡eh! Pues falta aún el Colón.... que me descubra.

Dos epístolas:

Querida C: Ya no sé qué escribirte ni qué decirte: he agotado el vocabulario amoroso, y te envío flores y... versos. (Estos no son míos, son de Heine). ¿Te gustarán?—Raúl.

Voy al campo y violetas ruborosas busco y te envío todas las mañanas: vuelvo al campo al ocaso, y de las rosas elijo para ti las más lozanas. ¿Sabes tú lo que dicen, vida mía mis flores, al abrir el tierno broche? Que me quieras constante todo el día, y me quieras después toda la noche.

Primo Raúl: Tu carta nada me dice y tus flores son mi tortura. Las violetas, símbolo de la modestia, mortifican mi vanidad; las rosas fragantes y perfumadas combaten mis gustos; yo guardo mi aroma y... no lo prodigo. ¿Son un reproche tus florecitas?

C.

La señora ha dado a luz dos robustas criaturas: aún hay síntomas según el médico que la asiste, y el marido está asustado, pero al fin se decide y exclama:

—Doctor, ¿no sería mejor que se fuese usted y... distraída, quizás se contenga mi mujer?

BEBÉ.



EL ARTE LITERARIO

DESPUÉS de haber encarecido en otra ocasión la excelencia de las letras; después de haber probado que la afición a escribir, lejos de ser signo de holgazanería, de afeminación o de poco seso, es tan noble como la inclinación al trabajo y tan provechosa como todo lo que tiene por objeto el perfeccionamiento del espíritu, réstame declarar ahora qué cosas sean, a mi modo de ver, las que ayudan con más eficacia para llegar a ser un buen escritor.

Pero, antes que comience a tratar de la materia, conviene enervar o invalidar una excusa que alegan casi todos los jóvenes entre nosotros, cuando alguien les pregunta por qué no se dedican a la literatura.

«¿Qué literatura ni qué alforja!—suelen decir. ¿Qué se saca con escribir? ¿Hay alguien acaso que lea lo que se escribe?... Y si nadie lee lo que se escribe, ¿puede algún escritor vivir de su pluma?—El literato sólo puede aspirar a la gloria que el talento trae consigo; pero, como la gloria no es moneda corriente, y como aun no se ha descubierto

el medio de vivir sin necesidad de dinero, la literatura tiene que ser para los que nacen con fortuna.»

No van muy fuera de camino los jóvenes que de este modo se expresan, pues a cualquiera se le alcanza que el escribir para el público no es entre nosotros un oficio lucrativo.

Bien sé que es una tontería declamar contra el dinero. Nadie hay que no esté sujeto a la ley de la lucha por la existencia. *Homo homini lupus*, dijo Hobbes, lo cual podría traducirse así: *cada cual tiene que rascarse con sus propias uñas*. Pero ¡qué diablos! menester es confesar que hoy en día, por ser nuestro siglo ferozmente positivo, se atribuye al dinero una importancia mayor de la que merece.

En primer lugar, de mucho comer es fácil morir; pero nadie se muere de hambre en este mundo.

Además, el hombre de su natural es apetitoso de ser loado y estimado. Si aspira a tener dinero, no es tanto por las satisfacciones materiales que le suministra, como por adquirirse la estimación de sus semejantes. Ahora bien: la estimación que se alcanza por el dinero es ligera y vana, y tal, que no merece llamarse estimación, sino lisonja; al paso que la estimación que produce el talento es maciza, tiene más hondos los cimientos, y aún a la muerte, que es el fin de todas las cosas, ella sola vence.

Feliz el hombre a quien sus talentos le dan derecho para decir: *exegi monumentum aere perennius*: he concluido un monumento más duradero que el bronce.

Pero, prescindiendo de todo lo dicho, no cabe duda en que ningún empleo, ningún oficio, ninguna profesión puede obligar a nadie tan apretadamente que no le sea posible hurtar algunos ratos de tiempo para dedicarlos al cultivo de la literatura; bien así como no hay ningún empleo, ningún oficio, ninguna profesión que prive a alguien del derecho que tiene todo hombre a comer, a dormir y a tomar todo lo necesario para la vida corporal.

Añadiré de paso que entre los tiempos el más aparejado para los ejercicios literarios es el de la media noche, cuando todas las cosas están en silencio, y cuando la imaginación puede soltarse sin que haya voces ni ruidos que la desasosieguen. Yo de mí sé decir que, cuando al salir del teatro veo a esa multitud de jóvenes que se van a un café y allí se ponen a beber y a comer tan largamente que se hace difícil discernir si están cenando o desayunando, no me admiro,—pues sobre gustos nada hay escrito,—de que coman aquellos manjares que más barato y con más limpieza aderezados podrían comer en sus casas; de lo que me admiro es de la cachaza que tienen para pasar las noches de tan ruin manera entretenidos, como si no fueran criaturas racionales!....

Ahora, ¡os que observan una conducta arreglada, pero no pueden o no quieren trasnochar, tienen disponibles las horas de la mañana, tiempo muy a propósito para entender en los asuntos del entendimiento, porque el estómago está entonces descargado, la cabeza fresca y el corazón libre de los cuidados y de los afanes del día.

De modo que no me venga nadie con el cuento de que su empleo, oficio o profesión le impide vacar a la literatura. Todo hombre, por lo que tiene de racional, está obligado a cultivar la literatura, siempre que el hacerlo no constituya un obstáculo para que el pan entre honradamente todos los días a su casa.

Sabido es que la vida se hace siempre cansada a los ociosos; y aun a los ocupados suele sen empalagosa, si no tienen alguna ocupación subsidiaria de la que principalmente atrae su atención y su actividad. Pero el que tiene la dicha de haber tomado afición a los estudios literarios, se encuentra siempre a la mano con un entretenimiento alegre y honesto que le dispone el corazón a estar más sosegado, y le aleja del peligro de entregarse al libertinaje.

Es tal a veces la fuerza de la necesidad, que uno se ve forzado a practicar los oficios que más se le resisten. Por eso hay un refrán que dice: *hambre y frío entregan al hombre a su enemigo*.

Mirad un pez en el agua. ¡Qué agilidad tan admirable manifiesta! La vista se fatiga al seguir los rápidos movimientos que ejecuta. Sacad ahora a ese pez del agua por medio de un anzuelo, y veréis cómo no logra menearse ni dar siquiera señales de vida.

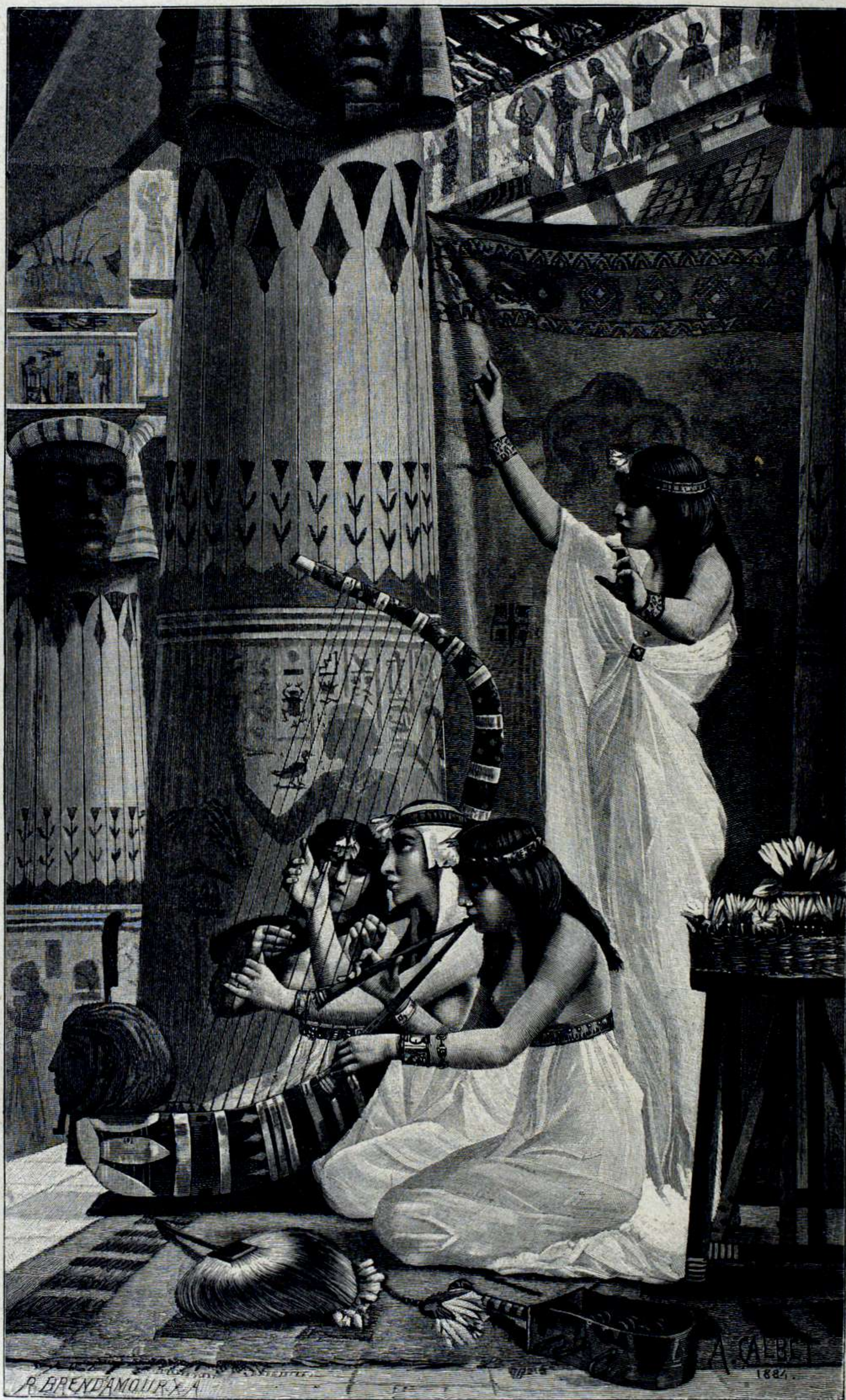
Pues bien: un fenómeno semejante se verifica cuando los hombres no abrazan el género de ocupación para el cual se sienten acomodados, y tiran a ejercitar su actividad en cosas ajenas de su buen natural.

La igualdad fundamental de los hombres no excluye, claro está, las variedades individuales.

No todos los hombres nacen con iguales disposiciones, ni aun todos los que nacen con aptitudes artísticas pueden aplicarlas al arte literario.

Harto se me alcanza que hay muchos ingenios angostos y estériles que no tienen capacidad para ningún género de letras, y que, si se dedicaran al estudio, no sacarían provecho alguno, y perderían el tiempo; pero, eso sí, es cosa que da mucha pena ver arrinconados en una oficina o metidos obscuramente detrás de un mostrador a ingenios que la

BELLAS ARTES



MÚSICA EGIPCIA
CUADRO DE A. CALVET.

BELLAS ARTES



INTIMIDADES
CUADRO DE LANCEROTTO.

naturaleza crió sólo para las ciencias, y que podrían ser lauro y gozo de la patria literaria.

Entrando ahora en materia, comenzaré por decir que lo primero que se necesita para llegar a ser un buen escritor, es tener vocación.

La vocación anda siempre acompañada de la capacidad: pero no es de todo punto exacto aquello de que el escritor nace, y no se hace.

La educación, aunque no engendra el talento, lo perfecciona.

La educación es indispensable, principalmente tratándose de la literatura, que es un arte vastísimo y muy complejo.

Útil me parece agregar que la educación del artista literario ha de variar según el género que cultive; pero todos los géneros literarios encuentran fuente inagotable de inspiración tanto en la ciencia como en la vida.

El que aspira a escribir con acierto y lucimiento está obligado a trabajar con tesón y constancia para extender sus conocimientos.

Sin un caudal copioso de conocimientos sobre todas las materias, se podrá ser literato ante el vulgo, pero no ante la gente cuerda y juiciosa que sabe discernir las cosas.

No se me ocurre cómo puede ser buen escritor un individuo que no tiene en su entendimiento ideas que merezcan ser leídas.

Sólo puede producir malezas el campo que no se rompe y cultiva.

Pero no basta que el escritor sea ilustrado y culto, ni que se dé a trastornar libros noche y día: es necesario, además, que tenga siempre bien abiertos los ojos y no se canse de mirar y notar todo lo que pasa en este inmenso teatro del mundo, que es una escuela de perpetua enseñanza, pues sin una gran experiencia de la vida, tendrá que carecer de buen criterio, no podrá concentrar en sus obras lo real con lo ideal, ni conocerá a fondo los afectos del corazón humano. *Notatio naturae peperit artem*, como dijo Cicerón.

Por esto las grandes producciones literarias han sido siempre fruto de la edad madura.

Hay algunos que, cuando se sientan a escribir, padecen aprietos muy grandes. Tienen la pluma en la mano y el papel sobre la mesa, y no saben cómo empezar a escribir.

Y esto se debe a que es de todo punto necesario, antes de tomar la pluma, ordenar bien las ideas y estudiar con diligencia el asunto sobre que se quiere escribir.

El libro es lo que sirve para proporcionar el alimento al espíritu.

De donde resulta que para extender los conocimientos hay que leer mucho.

Pero, como no aprovecha lo que se come, sino lo que se digiere, es de suma importancia no sólo leer con calma y con orden, sino también fijarse mucho en la calidad de las lecturas, teniendo siempre presente aquel refrán vulgar que dice: *según lo que tragas, ó te matas ó te salvas*.

En primer lugar, para tener derecho a esperar fruto de aprovechamiento, hay que leer con reposo y reflexión y no tumultuariamente y a toda priesa, como quien ejecuta una cosa de mala gana. A este fin es utilísimo leer con lápiz en mano, para ir anotando todas las ideas y aún las voces y locuciones insignes que encuentre en el libro, y ayudar de esta manera al entendimiento para que pueda absorber sin mucho esfuerzo toda la doctrina del autor y todos los primores de su estilo.

Al decir que es necesario leer con orden y concierto, queda al raso y sin amparo el error de los que se aplican a leer libros que suponen el conocimiento de otros.

Muchas veces se ha dicho, y en esta ocasión bueno será que lo repita: la literatura contemporánea manifiesta ser el producto inmediato de esta especie de neurosis que aflige a todos los espíritus en este siglo que, gracias a Dios, ya se está acabando.

Se desea leer lo más posible en el menor tiempo posible.

No sería mucho para extrañar que mañana se inventase una manera de leer por medio de la electricidad.

El público exige hoy del escritor, como únicas cualidades, que sea breve y ameno.

Los periódicos, que constituyen entre nosotros el único asilo de las producciones literarias, tienen, como en todas partes del mundo, una existencia efímera. Son leídos por unos pocos con ardiente curiosidad durante diez minutos, y después van a parar a un canasto.

De donde resulta que, como el público ha sido siempre quien ha señalado el rumbo y el carácter a la literatura, nadie pone diligencia para dedicarse a estudios serios ni para producir obras que tengan alguna substancia.

Los primeros libros que debe leer un principiante, en cuanto deja las aulas, deben ser todos aquellos que sirven para perfeccionar el conocimiento del idioma nativo.

Hay obligación de escribir, no sólo de manera que se nos entienda, sino de tal manera que nadie pueda dejar de entendernos. De aquí nace la importancia de escribir con pureza y corrección.

Que se ignore el cómo y el por qué hablamos de ésta ó aquella manera, pase; pero, que hablemos como Dios es servido, a la pata llana, como la mujer de Sancho, eso no pasa.

La copia y eficacia del decir no puede alcanzarse

sin un estudio profundo de todos los recursos del idioma. El escritor necesita tener en los puntos de la pluma, si así puede decirse, todas las voces y locuciones idóneas para expresar con facilidad los conceptos, a fin de no tener que estarse parando a cada momento, y a fin de que, en cualquier período, aunque comenzado inconsideradamente, pueda, sin mucha fatiga, encontrar la salida.

Por otra parte, con un lenguaje desaharrado ninguna obra literaria puede pasar a la posteridad, bien así como con ropa de sayal nadie podía entrar al palacio del Rey Asuero.

Una persona puede, a fuerza de estudio, dar a luz una obra digna de la posteridad. Puede también una persona ser poeta por todos los poros, ó tener un talento vigorosísimo; pero si en sus escritos no resplandece una locución noble, aseada y hermosa, y si manifiesta escribir sin conocimiento de los preceptos gramaticales, será digna de ser comparada con una piedra preciosa engastada en el fango.

Vicuña Mackenna, por ejemplo, fué un escritor que tenía un espíritu ardiente, un ingenio acendrado, una imaginación exuberante y una pluma tan briosa y risueña como fecunda; pero, por ser enemigo de rienda, por no contenerse dentro del camino trillado, y, principalmente, por haberse despreciado de escribir en un lenguaje puro y correcto, sus obras, a mi modo de ver, van a desaparecer muy pronto, como cohetes que al principio arrojan muchas chispas y meten mucho ruido, y después vienen a parar en nada.

Sin embargo, para ser buen escritor no basta ser un excelente hablador.

Puede un escritor dejar obras en que no se encuentre un solo pecado venial en orden a la pureza y a la corrección del lenguaje; pero, si sus modos de decir son mezquinos y si sus cláusulas no tienen nervio ni soltura, es indudable que no puede ser propuesto como dechado de buen estilo; y si a todos estos defectos relativos a la forma añade falta absoluta de método para escribir y pobreza de ideas, ni merece el nombre de escritor.

(Concluirá).

A. G.

EL CRISTO DE LEZO

—He llevado a la ermita de Lezo a la mayor de mis hijas.

El viaje era una promesa y una deuda de gratitud.

Hace por ahora cuatro meses que, postrada en cama esa niña por aguda, repentina y muy grave enfermedad, llegamos a un instante supremo, a un anochecer tenebroso de una tarde de Abril, con calor de canícula y tormenta de los trópicos, en que la enfermita, transfigurada, casi cadavérica, estuvo más en el mundo—no me cabe duda—que en éste.

Habíamos encendido en el modesto oratorio de nuestro hogar un cabo de vela, resto de dos que durante el anterior verano y con ocasión de una visita a la imagen milagrosa que se venera en Lezo dejamos allí para alumbrar al Cristo y en demanda de protección.

Y cuando el cirio, chisporroteando, iba a extinguirse; cuando «se apagaba», como parecía apagarse la existencia de nuestra María del Dulce Nombre, coincidió con el último destello de la cera bendita, el primer aleteo del pajarito enfermo, el primer momento lúcido y animado de la calenturienta que, hasta entonces inerte, livida, y que en aquel minuto supremo se animó de improviso, se incorporó en su cama y me dijo con voz entrecortada:

—Papaito, dame la casita de campo.

Desde aquel momento, la salud perdida cuatro días antes, la salud *asesinada* por el abominable clima de Madrid, volvió de prisa como pesadilla de haber abandonado aquel cuerpecito de ángel, y día tras día la convalecencia iniciada al apagarse el cabo de vela del Cristo de Lezo, fué acentuándose, consolidándose y devolviendo a la niña calor y alegría, y a sus padres tranquilidad y embeleso.

Acercábase por entonces la época de nuestro veraneo anual, la época en que la flor de estufa madrileña se convierte en pescadora de perlas donostiarra, y recuerdo que mi mujer y yo ofrecimos inspirados en la misma fe:

—Lo primero que ha de hacer María en San Sebastián, es ir a adorar al Cristo de Lezo, que la ha puesto buena.

Si; «que la ha puesto buena.» ¿Quién pudo quitarnos entonces, ni puede quitarnos hoy esa dulce idea?

Dos médicos asistieron a mi hija con el mismo afán, con idéntico anhelo de curarla pronto y bien. No cabe dudar que su experiencia y sus desvelos lograron mucho, quizá todo lo que se propusieron; pero nosotros, que vimos a la niña en el cuarto día de enfermedad acusando síntomas alarmantísimos; nosotros, que en el terrible anochecer de aquel día tormentoso creíamos que la

niña «nos dejaba», y vimos luego, de repente, acabando de elevar al Altísimo lacrimosa plegaria, aquel alivio imprevisto y *definitivo*, no pudimos menos de pensar en algún milagro, y acordándonos del Santo Cristo de Lezo, y pensando que aquel cirio que encendimos como «última esperanza» se apagaba cuando otra luz más viva, la luz de la salud de nuestra hija, resplandecía en la casa hasta entonces oscura y silenciosa, le agradecemos a él exclusivamente la curación é hicimos la oferta que he cumplido hace pocas tardes con inefable placer.

Mi hija, ya del todo buena, alegre, sonriente, feliz, ha visitado la basilica de Lezo, ha rezado con gran devoción un Padre Nuestro, y ha adorado después la cruz dándole un beso con tanto afán que su chasquido retumbó en la desierta capilla.

Yo, que al salir con ella de la mano del sagrado lugar, me acordaba de aquella tarde angustiosa del mes de Abril, en que, sin aliento apenas, agobiada por el mal, permanecía inerte y muda, he sentido inusitado júbilo al verla ahora correr por la carretera, loquear, gritar, decir que «era muy hermosa la casa de Papá Dios», y comparando el fondo sombrío de aquella alcoba tristonía, con el hermoso panorama del cielo azul y montañas altísimas que en Lezo descubríamos, no pude menos de recordar a mi hija, abrazándola, las palabras de «su vuelta a la vida».

—Papaito, dame la casita de campo; a lo que la niña me contestó con adorable ingenuidad:

—¡Qué mala estaba entonces, verdad!

Próximo a la estación de Rentería,—a la que íbamos a tomar el tren, hice que mi hija mirase por última vez a la torrecilla de la sagrada basilica, ó mejor dicho de la poética ermita, diciéndole que se despidiese del Señor.

—Gracias, Papá-Dios—gritó la niña entre alegre carcajada—por haberme puesto buena; besó después la medallita de plata del Cristo de Lezo, y regresamos a San Sebastián, cumplida la piadosa oferta; regresamos al mar de los ensueños de mi hija, al mar que la vigoriza y entona y ennegrece, y la permitirá, espero en Dios, *triunfar* de muchos inviernos madrileños, para volver muchos veranos a darle gracias al Santo Cristo de Lezo.

E. SEPÚLVEDA.

EL TENIENTE GENERAL DON MÁXIMO TAJES

EL Teniente General D. Máximo Tajés, de apellidado célebre, en nuestra historia, por los servicios que el bravo Coronel Tajés prestó a la defensa de Montevideo, destruyendo tan sólo con ochenta hombres el segundo regimiento de Rosas, tenía en su sangre todas las nobles tendencias de sus antepasados, y naturales inclinaciones por la carrera de las armas.

Es por eso, que niño aún, pretende engrosar las filas de un ejército que se dirige al Paraguay, pretensión que es rechazada por los jefes que lo comandaban, porque su corta edad apenas si le permitía poner el fusil sobre los hombros.

En el mismo día que caía vilmente asesinado en las calles de Montevideo, el benemérito General don Venancio Flores, tomaba las armas. A aquel ingreso temporario, siguió su ingreso definitivo en 1868, en calidad de soldado distinguido en el Batallón 1º de Cazadores al mando del Coronel don Eduardo Olave; recibió, a principios de 1869, los despachos de Oficial, como premio a sus servicios y en mérito de sus excelentes condiciones militares, probadas en las campañas de la «Florida» y «Mazangano» que dieron por resultado la terminación del movimiento sedicioso.

Contra la célebre revolución encabezada por el general Aparicio, luchó el entonces subteniente Tajés a las órdenes del Poder Ejecutivo, mereciendo el ascenso a Teniente 2º, el 6 de Octubre de 1870, a Teniente 1º, el 9 de Febrero de 1872, y siempre esclavo de sus deberes y fiel a la disciplina, combatió otra nueva revolución desde principios de Mayo, hasta fines del año en que fué ascendido a Capitán.

Poco después de la guerra, fué nombrado Sargento Mayor graduado, recibiendo sucesivamente los ascensos de ordenanza, hasta que promovido a Coronel graduado, desempeñó el importantísimo cargo de Inspector General de Armas, en cuyo empleo se distinguió notablemente, llamándolo después el Presidente de la República a ocupar la cartera de Guerra y Marina.

En el año 1882, desempeñando aún el cargo de Inspector General de Armas y siendo Jefe Político interino del Durazno, el Coronel Tajés, al mando de las fuerzas del Gobierno, combatió la revolución iniciada por el Coronel Máximo Pérez, revolución que dominó, después de quince días de persecuciones y combates parciales.

Nacido para la guerra, ha sabido el general Tajés humanizarla, llevando sus nobles sentimientos y su compañerismo y valor hasta la abnegación y el arrojo.

En el año 1883 el General Santos llamó al Coronel Tajés para que ocupara el Ministerio de la Guerra, cargo que desempeñó durante cinco años, revolando en él excelentes cualidades políticas, y procediendo siempre con tino, cordura y acierto.

La época no era nada halagadora por cierto; la crisis que dominaba al país y las pocas simpatías de que gozara el General Santos, hacían que la situación del entonces Coronel Tajés, fuera difícil. La maledicencia por una parte, y la diatriba por la otra, que siempre conservan su poco envidiable puesto, pretendieron abatir al nuevo Ministro; pero esas pretensiones se estrellaron ante la rectitud de sus proceder y ante sus cualidades personales de honradez. Aquellos defectos humanos fueron pequeños e insignificantes para vencer la reputación bien adquirida del Coronel Tajés.

Por ese motivo, a pesar de lo muy combatido que fué el gobierno del General Santos, siempre se respetó la personalidad de Tajés, en la que el pueblo, que rara vez se engaña, empezaba a descubrir un hombre excepcional que podría serle del todo útil y hasta necesario.

Muchos acontecimientos notables se produjeron durante cinco años que desempeñó la cartera de Guerra y Marina, entre los que sobresalen por su mayor importancia la entrega de los trofeos conquistados al Paraguay en la guerra de la triple alianza, y el que concluyó con la batalla del Quebracho y Puntas de Soto.

La revolución del Quebracho, dirigida por generales agueridos como D. Enrique Castro y D. José Miguel Arredondo, fué una de las más importantes y que con más prestigio se han producido en este país, y el entonces General de División y Ministro de la Guerra D. Máximo Tajés, encargado por el Gobierno para que asumiera personalmente el mando de las fuerzas, venció en pocos días en los campos del Quebracho aquel formidable movimiento, mostrándose generoso, político y noble con los vencidos, y alcanzando del Gobierno el grado de Teniente General.

La conducta del general vencedor, es recordada con entusiasmo, y desde entonces, el General Tajés se convirtió de simple amigo, en amigo íntimo del pueblo. Pero, aunque derrotada la revolución, la idea permaneció palpitante en el medio ambiente de la política, y el General Santos, aconsejado por su mismo Ministro Tajés, llamó al poco tiempo a su lado a las personas más espectables de la oposición. José Pedro Ramírez, Juan Carlos Blanco y Aureliano Rodríguez Larreta, que descollaban por su ilustración, patriotismo e independencia y que siempre habían estado combatiendo juntos con el pueblo, fueron llamados a los Ministerios de Gobierno, Instrucción Pública y Relaciones Exteriores, produciéndose aquella conciliación memorable que hizo estallar al pueblo en inmensas manifestaciones de entusiasmo y de alegría.

El General Santos, abatido físicamente, dejó poco después el Gobierno. Nadie mejor que el General Tajés podía ocupar la Presidencia, pues nadie tenía más títulos que él, ni podía ofrecer mayores seguridades de paz, trabajo y libertad. El Poder Legislativo, penetrado de ello, lo eligió Presidente el 18 de Noviembre de 1887, y el pueblo recibió con toda efusión y afecto ese nombramiento, poniéndose desde sus primeros momentos a su disposición, hasta tal punto que, haciéndose necesario un empréstito para abonar presupuestos atrasados y deudas apremiantes, el mismo comercio, tan refractario a tratar con los gobiernos, ofreció sus capitales, y fué así que en breves días se formalizó un verdadero empréstito patriótico, sin antecedentes en nuestra historia, empréstito que regularizó las finanzas y permitió que el presupuesto se sirviese con toda puntualidad.

Con la Presidencia del General Tajés, el pueblo salió del intenso y prolongado marasmo que había abatido las poderosas fuentes de progreso con que cuenta el privilegiado suelo de nuestra patria.

Los capitales abandonaron su retiro medroso, lanzándose al tráfico y a la especulación comercial; las sociedades anónimas, desarrollaron fuerzas ingentes, antes dormidas para la labor productiva; el comercio, que hasta entonces había operado de una manera limitada, desplegó sus fuerzas y se manifestó iniciador y potente; y si el bienestar financiero cundió por el país, en la política, los derechos y las libertades públicas y privadas, tuvieron amplio desarrollo, salvándose por último la valla que separaba a la clase militar y al pueblo en confraternidad indisoluble, que hizo exclamar al General Tajés cuando cesó en su alta magistratura «que la confraternidad del Ejército con los ciudadanos civiles, era un hecho que llenaba el alma de consuelo y de satisfacción».

El Gobierno del General Tajés fué un gobierno de paz y de trabajo, hechos que habían sido anunciados por él mismo al condensar todo su programa en aquellas memorables palabras: «Y ahora, ciudadanos, a trabajar en paz por los intereses de la patria».

El General Tajés bajó de la presidencia después de haber hecho, no un gobierno militar, como sus próximos antecesores, sino un verdadero gobierno civil, germen de los gobiernos que le han sucedido.

Desde que bajó de la presidencia, confundido con sus conciudadanos, la vida que ha llevado ha sido la del ciudadano digno y austero que vive tranquilo y cumple estrictamente sus deberes.

Siempre solícito cuando las necesidades públicas lo han reclamado, aceptó el puesto de Presidente del Supremo Tribunal Militar, diversas comisiones de labor que se le han confiado, la presidencia del Consejo Penitenciario y ha sido Presidente de la Comisión de Honores a los guerreros de la Independencia; Presidente de la Comisión encargada de presentar al Gobierno un proyecto de Registro Civil y Presidente de la Comisión Redactora del Código de Procedimientos Militares.

Antes de desempeñar estas comisiones, gobiernos anteriores también han utilizado las luces y patriotismo del General Tajés, habiendo sido nombrado el año 1880 miembro de la Comisión Revisora del Reglamento Interno del Estado Mayor General del Ejército, y el año 1882 miembro de la Comisión Redactora del Código Militar, en vigencia.

Los gobiernos extranjeros también le han discernido honores y distinciones de importancia, demostrando de esa manera que su nombre ha salvado las fronteras de la patria para merecer también el aplauso de los Estados amigos. Entre esos honores y distinciones recordamos que, por ley del Congreso Paraguayo, fué declarado en el año 1885 ciudadano honorario de aquella nación; que fué agraciado por el Gobierno de la República de Venezuela en el mismo año, con la encomienda del «Busto del Libertador»; que su majestad la reina regente de España, le confirió en el año 1888 la Gran Cruz de Isabel la Católica y en el año 1890: la «Gran Cruz de Mérito Naval» con distintivo blanco; que el Presidente de los Estados Unidos del Brasil le confirió en el año 1889 la «Gran Cruz del Cruzeiro» y que el Presidente de la República Francesa lo hizo «Gran Oficial de la Legión de Honor».

Al abandonar el poder, la ciudad de Buenos Aires, donde se le tributaron inusitados honores durante su visita oficial después de la clausura del Congreso Sud-Americano de Montevideo, le ofreció un álbum «en testimonio de aplauso por la conducta constitucional observada en la transmisión del gobierno de su patria, dando así alto ejemplo de virtud cívica para bien de la práctica» honrada de las instituciones libres en la América del Sud, al pie de cuyas palabras figuraban los nombres del General Mitre, Dr. Bernardo de Irigoyen, Dardo Rocha, Manuel Ocampo, Benjamín Víctorica, Mariano De María, Aristóbulo del Valle, Virgilio Tedi, Torcuato de Alvear, Gorostiaga, Goyena, Navarro Viola, Frías, Guerrico, Ramos Mejía, Escalada, Udaondo, Alzaga, Varela, Carabassa, Portela, Cantilo, Mansilla, Argerich, Lezica, Balcarce, Quintana, Becú, Olazabal, Linch, López, Alberú, Candioti, Campos, Zapiola, Escalada, Pico, Gelly, Montes de Oca, Elizalde, Seeber, Cranwell, Mujica, Huergo, Uriburu, Arredondo, Rivadavia, Sáenz Valiente, O'Connor, Moreno, Cazón, Blanco, Pineda, Unzué, Gallegos, Gorostiaga, Mitre y Vedia, Ugarriza, Bloquier, Legarreta, Madero, Anchorena y mil personalidades más de la República Argentina.

QUEBRACHO.

Montevideo.



LOS VIDRIOS ROTOS

EN LA REJA

—Habla más bajo, Julio. —¿Por qué, morena? —Se ha enterado mi padre de aquella escena. —¿De cuál? —De la del beso. —Pues ¿cómo ha sido? —Porque estaba en la alcoba con mucho oído. —¿Y qué te dijo? —Nada. —¿Si son misterios?... —¡Para ti!... mil insultos, mil improperios; Se puso arrebatado como una furia, Y me llamó ¡mala hija! —Pues él te injuria.... —Y si yo no mirara quien lo decía!.... —Habla más quedo, Por la Virgen María, Que tengo miedo!

**

(Muy bajo) —¿Y tú que hiciste, luz de mis ojos? —Pues calmar con mi llanto su ira y enojos. Como vió en mis suspiros lo más sincero, Como sabe lo mucho que yo te quiero.... —¡Gracias! —Ha consentido que otra vez te hable, ¡Pero de qué manera tan despreciable! —¡Va a divertirse la tal manera! —Ya me ves: ¡encerrada tras la vidriera! —En la cual tu buen padre de fiyo ha puesto.... —¡Mira!... un candado! —¿La llave, por supuesto, La habrá guardado? —Claro está. —Pues traguemos mucha saliva Y a esperar confiados en el de arriba. —No es la mejor de todas esta manera.

—A mí, por de contado, me desespera. —¡No poder, vida mía, darnos la mano! —¡Esto es terrible! —¡Inicuo! —¡Fiero! —¡Inhumano! —¡Pues yo no lo resisto! —¡Pues yo tampoco! —¡Voy a perder el juicio! —¡Me vuelvo loco! —¡Yo ansio tus caricias! —¡Yo tus abrazos! (Y subiendo los chicos de esta manera, Hicieron mil pedazos De la vidriera.)

EN LA CASA

Y pagó aquel buen padre, del mes de Enero Treinta y una facturas de hojalatero; Y dió sesenta y tantos mil alborotos Por haber él pagado los vidrios rotos; Pero quedó mi hombre domesticado, Mansa la fiera. ¡Y al fin quitó el candado De la vidriera!

N. X.



DON VICENTE SANFUENTES

El partido liberal democrático chileno está de duelo. Acaba de perder al notable juriconsulto y publicista, don Vicente Sanfuentes, que ha fallecido a la avanzada edad de 72 años, cuando con más ardimiento colaboraba para la «Alianza Liberal».

Natural de Santiago, y miembro de la familia del ilustre poeta don Salvador Sanfuentes, se educó en el Instituto Nacional y en la Universidad, siendo uno de los más distinguidos miembros del foro por su ilustración y su inteligencia.

Hombre de carácter y de profundas convicciones, se le ha visto en más de 40 años de vida parlamentaria, honor que pocos políticos han alcanzado, estar siempre al frente y de vanguardia para impugnar doctrinas de gobierno que creía erróneas o perjudiciales al interés nacional.

Su vasta preparación jurídica encontró fecundo campo de acción, no sólo en la vida activa del foro, en que, merced a su constante laboriosidad, logró formar la base de su fortuna, sino que también contribuyó útil y eficazmente a la formación de las leyes chilenas.

La probidad y honradez que le distinguieron siempre, estudiando la inversión de los caudales públicos, con el interés y abnegación que inspira el deber, servirá constantemente de enseñanza y de estímulo para los que con él consagraron sus esfuerzos y desvelos en servicio del país.

En medio del naufragio de las ideas, Sanfuentes supo conservar y sostener las suyas sin temores ni desvíos.

Liberal de corazón y creyente, nunca pensó que la libertad estuviera rehida con Dios. La vida, decía siempre, es como una de las emanaciones más puras y sublimes del Creador.

Publicó un *Código Civil* concordado con los Códigos extranjeros de mayor celebridad, y su energía indomable, la rectitud de sus principios y la razón y la verdad de sus ideas, hicieron famosa su campaña parlamentaria de 1868, con la acusación que entabló contra la Corte Suprema de Justicia, primer suceso histórico de su carácter en el país chileno.

Sanfuentes quería depurar los tribunales de los jueces políticos y producir el divorcio de dos misiones sociales que naturalmente se repelen. La acusación Sanfuentes contribuyó, no puede negarse, a modificar en parte los malos hábitos antiguos y a formar la convicción pública sobre un punto de verdaderos progresos sociales.

Desde sus primeros años, siendo aún muy joven, Sanfuentes fué llamado a servir cargos administrativos de importancia, de reconocida labor y de confianza.

En ellos manifestó un espíritu de rectitud y justicia que le conquistaron generales simpatías y que le hicieron recomendable ante los ojos de sus conciudadanos.

Este espíritu de equidad y de justicia fué la norma invariable de conducta a que se ciñera en su larga carrera de hombre público.

No tenía aún la edad que la Constitución requiere para ocupar un puesto en el Congreso Nacional, cuando el departamento de Valdivia, justo apreciador de su ilustración y de su talento, le eligió su representante en la Cámara de Diputados.

Últimamente era senador por la provincia de Chiloé.

Tal era el hombre público chileno, cuyas raras prendas y virtudes son lloradas en el país vecino. El cortejo fúnebre que ha acompañado sus restos a la última morada estaba compuesto de personalidades de la política y de la sociedad, que tributaban el último homenaje al ilustre juriconsulto e inolvidable político, que deja enseñanza y ejemplo a la posteridad, en su vida ejemplar.

DON FRANCISCO V. BUSTOS

El actual gobernador de La Rioja, don Francisco V. Bustos, es la tercera vez que preside los destinos de su provincia.

Muy joven, en 1880, fué nombrado por primera vez gobernador, y sucesivamente ha sido elegido después diputado al Congreso, gobernador, y senador nacional desde 1889 hasta fines del año pasado, en que fué electo para aquel alto cargo, en el que su pasada gestión progresista había dejado gratos recuerdos entre sus gobernados.

Pertenece don Francisco V. Bustos a una distinguida familia de La Rioja, con extensas vinculaciones sociales y políticas, y ha pasado, como muchos de nuestros hombres públicos, por el crisol laborioso de los estudios del Colegio Nacional y de la Universidad de esta Capital, primeros inicios de la agitada esfera política que marca rumbos y derroteros en el arte de gobernar a los pueblos.

La acción del señor Bustos en el Gobierno de La Rioja, se ha hecho sentir siempre en favor del progreso y bienestar de sus gobernados, siendo numerosas las mejoras realizadas en aquella provincia, y muchas las obras públicas emprendidas y concluidas en los periodos en que ha actuado.

En Octubre de 1898 termina el periodo constitucional del actual gobernador riojano, y como su pasada labor abona en pro de su gobernación actual, es de esperar que en su presente gestión gubernativa, don Francisco V. Bustos, hará honor a su historia y certificará las esperanzas que confiadamente en él se cifran.



DON FRANCISCO V. BUSTOS
NUEVO GOBERNADOR DE LA RIOJA.

EL JAPÓN MODERNO

Pocos son los países que, como el Japón, han sabido despertar la pasión de los escritores, de los artistas y de los curiosos. Todo lo que a él se refiere ha sido dicho o se supone; y volver sobre este asunto es exponerse a pasar por un Cristóbal Colón del Mediterráneo.

Felizmente una serie de sorprendentes sucesos acaba de demostrar que no se conocen aún todos los secretos de este país; que aún queda mucho que decir sobre este pueblo, continuamente en evolución, gracias al profundo instinto de imitación, que forma uno de sus rasgos característicos.

Ha habido espíritus ingeniosos y sagaces que han descubierto algo desconocido en el Mediterráneo y hasta en París.

Protegidos por el patellón de esos espíritus, afirmamos que «hay dos Japoneses: el que se ve y el que se oculta».

El primero está preparado y adornado como una mercadería destinada a ponerse en exhibición.

Dispone de grandes medios de circulación, pues constituye una riqueza para el tesoro público. Desde Kobbé hasta Nippo, la serie continua de hoteles y tiendas japonesas permite aprender de memoria en seis semanas el Japón que se ve, y se puede luego creer, con la mayor buena fe del mundo, que no existe otro.

Pero, durante esta peregrinación de un hotel a otro, todos ellos regidos por el método norteamericano; y de un templo a un palacio en «exhibición», el extranjero no ve sino negocios de curiosidades, administrados por ingleses, americanos o algún japonés con un ligero barniz europeo, sea por su matrimonio con una anglosajona o por haber hecho su aprendizaje con los «bárbaros».

Allí no se ve más que el pasado: muerto y bien muerto.

De la vida japonesa actual, el extranjero que pasa al trote de su *Bouromaya*, no ve más que el lado exterior.

Las pequeñas casitas japonesas son impenetrables, detrás de sus entarimados de madera, cubiertos de papel blanco que sirven de puertas y de los largos *soudaré* (cortinas hechas con pequeñas tablas de bambú) echadas sobre sus galerías.

Precisamente detrás de estos *soudaré* es donde se esconde el verdadero japonés, el que sueña con la ruina del comercio y de la influencia de los blancos en el extremo Oriente y que se prepara para esta lucha.

Este es el que debemos conocer, porque constituye un enigma alarmante.

En 1867 fué abolido oficialmente el régimen feudal; desde entonces una serie de decretos ha reemplazado, sea en la corte, sea en la vida política y administrativa, las antiguas costumbres indígenas por los usos y costumbres europeas.

Pero, por más imperativa que sea la forma de un decreto, es difícil cambiar costumbres que constituyen ya una segunda naturaleza, o contrarrestar intereses fundados en el ejercicio no interrumpido de derechos adquiridos.

Teóricamente, todos los súbditos han quedado nivelados ante el Estado, personificado por el Emperador. No hay más diferencia que la causada por la repartición desigual de los bienes naturales. Pero, prácticamente se dejaron a la debilidad humana los medios de consolarse de las mayores pérdidas.

Así, en lugar de crear al nuevo orden de cosas un sinnúmero de enemigos mortales mediante una expropiación franca o aún encubierta, se compraron todas las propiedades feudales a precio de pensiones o indemnizaciones inmediatas; en lugar de alejar a la nobleza, por desconfianza o por envidia, y de privar al Estado de sus servicios, se abrió a los *samourais* el ejército y la marina, y hasta la policía, donde tienen el placer de llevar un sable, y donde sus aptitudes más que dañinas son útiles.

Entre los *daimios* (grandes feudatarios) y hasta entre los *Tokimgarva* (familia del *shogun*) se han elegido los grandes funcionarios y, después de 1890, los pares del Imperio.

Pero la mayoría de los colegas de estos últimos altos dignatarios del Japón está formada por pequeños *samourais*, que han llegado a esas dignidades por sus talentos, o sus servicios y que están interesados en mantener estrictamente el nuevo estado político, garantía para ellos de su propia inesperada grandeza.

Hubo más aún. Se dejaron subsistir oficialmente las antiguas clases sociales.

En el *Resumen estadístico del Imperio* publicado por el gabinete imperial, en 1895, se encuentran las clasificaciones de *kivadzokou* (nobles) *chidzokou* o *somourais* (guerreros) y *heimin* (simples particulares).

El antiguo régimen ha sido por lo tanto abolido, pero conservado... o conservado, pero abolido....

En otros tiempos, los *kivadzokou* no se cuidaban de los *chidzokou* (última clase de los *heimin*); pasaban, escoltados por sus *samourais*, entre una doble hilera de gente arrodillada.

Varias personas, residentes desde hace más de 30 años en el Japón, me han descrito varias veces una entrada de *daimios* en Kobbé, Koto o Tokio, y todos ellos han conservado vivo el recuerdo de este espectáculo:

En cuanto a los *samourais*, señores de cuantía, ocupaban el centro del camino, los ojos casi cerrados para no ver el vulgo que los rodeaba y tenían el derecho de decapitar inmediatamente al *nidzokou* o *heimin* que no les abriera paso y les saludara. Llevaban dos sables cruzados en su cinturón, y, cuando habían comprado un sable nuevo, lo ensayaban sobre el primer individuo que encontraban.

El budismo, que imponía la bondad, hasta el punto de que los peregrinos estaban obligados a colgar, en la punta superior de sus bastones, grandes anillos sonoros de metal, para alejar los insectos de su camino, se había olvidado por completo de los hombres.

El japonés, que hubiera sentido escrúpulos al aplastar un insecto o en matar al gato que le robaba su pescado, destruía su vida (*karakuri*) o la de su vecino como hubiera apagado su fuego!

Y la ley misma era brutalmente indiferente. El que hubiera robado 3 *yen* (de 3 a 12 francos) era condenado a muerte.

Era cortado en dos pedazos, y arrojados a una



GENERAL BALDISSERA,
Jefe de las tropas italianas en Abisinia.



FRANCISCO CRISPI,
Ex-primer Ministro de Italia



MARQUÉS DE RUDINI,
Jefe del Gabinete italiano.



GENERAL ALBERTONE,
Prisionero en Adowa.

ancha fosa, dejando á los *kombi* (cuerpos) la tarea de enterradores.

Y la sombra de todas esas escenas recién borradas, pesa todavía sobre los cerebros y contribuye á la continuación del feudalismo.

Cuando el descendiente de una familia de *daimios*, aunque sea un sencillo subteniente, como el que me dió estos detalles, visita el dominio en que sus antepasados han ejercido esta soberanía absoluta, un cortejo imponente y sumiso lo acompaña á su llegada y á su partida; cuando está ausente, es el intermediario con el poder, el patrón, el protector, á quien todos piden socorro y ayuda en sus necesidades, con la misma naturalidad con que un acreedor reclama el pago de su crédito.

Los antiguos *somourais* reciben también de los *nidzokou* y *heimin* consideraciones especiales, aun cuando, después de haber malgastado su indemnización ó empeñado su pensión, se encuentran en la miseria y se ven reducidos á ocuparse como guías, intérpretes, y hasta como sirvientes.

Sus inferiores cuando hablan con ellos multiplican los saludos, los *anata* (usted), los *dozo* (tenga á bien), los *koudasai* (dignese) y los *sama* (monseñor).

Ellos contestan con los *omae* (tú) y con frases cortadas con la *imperatoria brevis* del hombre nacido para mandar.

La nobleza es indeleble, y su prestigio permanece intacto en el Japón.

Los mismos agentes de policía, antes infimos *somourais* ó hijos de éstos, amonestan rudamente á los plebeyos que pasan sin saludarlos.

La obra de Pedro el Grande es única en su género.....

La voluntad de los hombres de Meiji no podía «sacar carbón de una bolsa de harina».

El traje europeo no se viste sino en la corte y en ejercicio de las funciones públicas por los empleados superiores y, en público, en los puertos abiertos, por los escasos comerciantes que viven en ellos.

En cuanto llegan á sus casas, todos se descalzan para caminar sobre sus *tabami* (esteras), en la misma puerta y cambian el chaleco, el pantalón, su traje entero por su *kimono*, se sientan como los sastres sobre una pequeña alfombra cuadrada, comen con palitos y duermen envueltos en su *phtons* (frazadas) sobre los *tatami*.

El público grueso elige el traje que más le acomoda.

Algunos de ellos han reconocido el efecto cómico incomparable de nuestros sombreros europeos sobre sus caras achatadas con los pómulos salientes, de nuestros trajes sobre cuerpos sin caderas y la incomodidad de nuestro calzado para personas que se descalzan á cada momento.

Se ven algunos con sombrero de fieltro, ó con gorra de paño ó de pieles, que llevan sobre su *kimono* un largo sobretodo con caperuza y calzados con un pequeño banquillo que llaman *geta* de 10 centímetros de alto!

Muchos quedan fieles á su traje nacional dando prueba de buen sentido.

Así acontece con todas las mujeres, menos las damas de la corte, que despiertan un verdadero sentimiento de compasión cuando sufren el martirio del corsé, del vestido europeo, del sombrero con flores, de los guantes y de los zapatos de altos tacones.

Por otra parte, hay tipos perfectamente caracterizados y fáciles de reconocer, que demuestran que, como las clases feudales, hay algunas plebeyas que no han desapa- recido.

El *seuo* (luchador) el *seudo* (pescador) tienen un tipo físico que delata el ejercicio continuo del mismo trabajo durante generaciones sucesivas.

No se ha hecho tentativa alguna para levantar la situación de la mujer.

Cuando niña lleva casi continuamente sobre las espaldas á su hermano menor, vestido ricamente con un gran *kepi* con plumas y dos pequeños sables en la cintura; joven es vendida ó alquilada. Mujer, adquiere el título de *okamisan* (dueña de la casa) ó de *oksama* (diosa del interior); pero no deja por eso de ser humilde esclava de sus hijos varones, sobre quienes no tiene autoridad alguna, y de su marido, de cuyos negocios y conducta no tiene la menor noticia, y



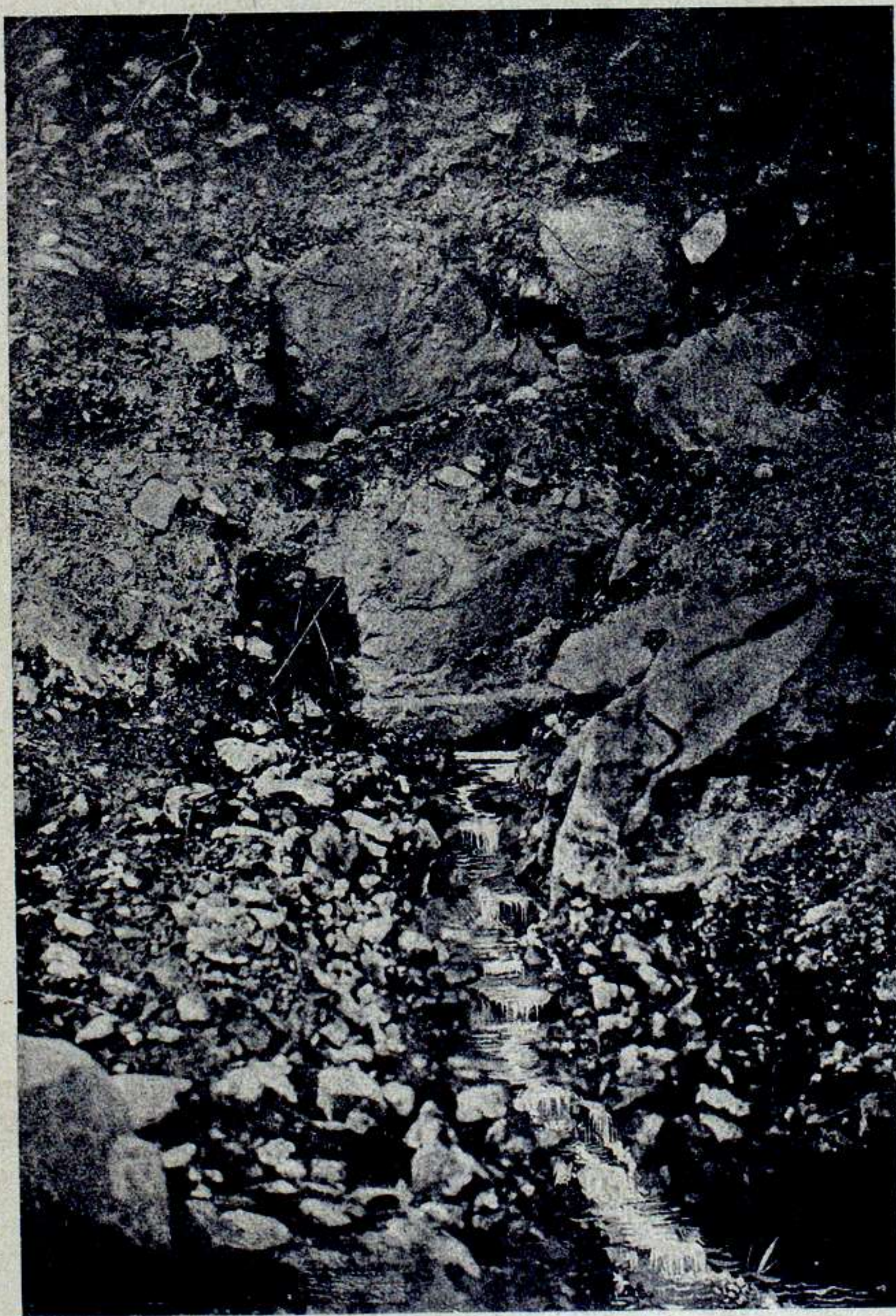
República Argentina, provincia de Jujuy—PIEDRA CORTADA

á quien está obligada á procurar las concubinas que desee.

Los códigos elaborados á la manera europea, por un jurista francés, fueron rechazados principalmente porque contenían en el título sobre las personas un capítulo de «Deberes y Derechos de la mujer» y en el título de los «Bienes» establecía penalidades contra los abusos de confianza.

Los campesinos y los *nidzokon*, no obstante la circulación de los diarios publicados en todas partes y que se venden por un céntimo en los puntos más lejanos del campo, y á pesar del comercio muy activo de libros y su increíble baratura (de 0.15 á 0.50 céntimos) permanecen en estado de barbarie. Sus recursos están en proporción exacta con sus necesidades.

Viven de arroz, de pescado, que comen crudo, de vegetales y de saké. El mar japonés es un vivero; la tierra produce dos cosechas anuales. La última, el arroz, el mejor del extremo Oriente, les procura beneficios que les bastan para el solo lujo de que no pueden privarse: algunas veladas de *gaíska* (bailarinas) y de *maikos* (músicos). Es muy difícil provocar en ellos nuevos deseos, y por otra parte sería muy peligroso, porque la tierra no bastaría para satisfacerlos.



AGUAS CALIENTES DE LOS REYES

República Argentina, provincia de Jujuy — Fuente núm. 1 — (Véase pág. 196)

La clase media, que fabrica, compra y vende, ávida y avara, adopta de la civilización europea todos los medios para ganar dinero.

Muy *americanizado*, no tiene más dios que el dólar. Odia al blanco competidor terrible, y es el elemento más alarmante del Japón moderno.

En cuanto á las clases elevadas, conservadoras de todo lo que garantiza y perpetúa el ejercicio de todas sus prerrogativas, retroceden visiblemente, de una manera familiar, al pasado puramente japonés.

El único resultado de la apertura del Japón á la civilización occidental es una recrudescencia del odio feroz que sus habitantes han conservado siempre contra los blancos. En este sentimiento se funda una gran parte del patriotismo japonés.

Esta nación acaba de representar el papel de la Prusia del Extremo Oriente — sueña con la dominación universal de la raza amarilla. — Desea apoderarse de sus *Indias*; dueño de ellas, impondrá su «doctrina Monroe» asiática.

Pero la subdivisión de China, sería la causa de una conflagración general. Hay un peligro universal y está en el Japón.

R. VILLETARD DE LAGNÉRIE.

TRES PARABOLAS

I

LA cizaña se apoderó por completo de un hermoso campo. Para destruirla resolvieron los dueños que fuera segada con toda frecuencia, pero esto dió por resultado que se propagara con mayor fuerza. Un propietario vecino, hombre muy prudente y avisado, les dió muchos consejos, uno de los cuales fué que no segaran la cizaña con hoz, sino que la arrancasen de raíz. Sea que los propietarios no fijasen la atención en la necesidad de extirpar la cizaña en vez de cortarla, ó que no le comprendieran, lo cierto es que por mucho tiempo continuaron segándola. Al cabo de pocos años no se encontró un solo hombre que recordara á los aldeanos el consejo del prudente vecino, y la destrucción de la cizaña por medio de la hoz llegó á ser, no sólo una costumbre, sino una tradición sagrada, de modo que el campo fué cada día esterilizándose más y más.

Llegó un día en que no se encontraban sino cardos en todo el campo y los propietarios se quejaban amargamente, procurando hallar un remedio para tan grande mal. No tenían para ello más sino el que les había dado el prudente vecino, pero no querían servirse de él.

Algún tiempo después llegó allí un viajero que se entristeció en extremo de ver tan bello campo completamente inservible. Se puso á buscar las instrucciones dejadas por el propietario vecino y encontró que una de ellas era que la cizaña no debía cortarse sino arrancarse de raíz. Les recordó el consejo, manifestándoles que haría mucho tiempo que hubieran evitado esta desgracia si hubiesen puesto inmediatamente por obra el consejo del buen vecino. En vez de convencerse de la verdad de la aseveración del viajero ó de comprobar que no era cierta, los propietarios tomaron el partido de disgustarse en extremo, acusándolo de que más bien deseaba que la cizaña destruyese su campo. Unos lo llamaban orgulloso, que se creía el único capaz de comprender las instrucciones del propietario; los otros lo trataban de falso intérprete y los más de traidor y calumniador.

—Desea que no se corte la cizaña, exclamaban, pero si no la destruimos de alguna manera, ¿qué será de nuestro campo?

Y los tales callaban intencionalmente, que el hombre no pretendía que se dejase de destruir la cizaña, sino que se arrancase de raíz.

La opinión de que el pobre hombre era un insensato ó un malvado, que no quería sino el mal ajeno, se apoderó de ellos de tal modo, que acabaron por colmarlo de injurias.

La misma cosa me ha acontecido á mi cada vez que he hablado en favor del precepto evangélico de que el mal no debe combatirse con la violencia. Este mandamiento fué impuesto por Jesucristo y repetido por todos sus discípulos, pero hoy ha venido á parecer una cosa nueva, desconocida y aún insensata. Cuando he querido que se ponga en práctica este precepto, me miran como los aldeanos al viajero que les recordaba los consejos del vecino de maras.

—No escuchemos á este insensato, dicen, que nos incita á no luchar con el mal.

He dicho que según la doctrina cristiana el mal no puede destruir el mal, y que luchar con él por la violencia es sencillamente aumentar su fuerza. De todo lo que he dicho han sacado la conclusión de que yo atribuía al Evangelio una doctrina en virtud de la cual no debe extirparse el vicio, y todos continúan tranquilamente, bajo pretexto de destruir el mal, reproduciéndolo y multiplicándolo.

II

Había dos hombres, mercaderes de harina, manteca, leche y otros artículos. Con el fin de enriquecerse lo mas pronto posible, mezclaban en los alimentos diversas sustancias nocivas, tales como cal ó agua.

Como los vendedores al por menor se proveían en la tienda de nuestros dos mercaderes, no había en todo el pueblo sino únicamente viveres adulterados. No dejaban de parecer detestables á los habitantes, pero como no había otra parte donde comprar, acabaron por creer que sólo era mal gusto de ellos ó mala preparación culinaria, y nadie se quejaba de los ingredientes que hacían los alimentos más baratos y más nocivos.

Pero sucedió que llegó á la población una campesina acostumbrada á comer de lo que en su propia casa se preparaba. Era cocinera de mucho tiempo atrás, y aunque no una notabilidad, bien sabía cómo se cocía un pan ó se confeccionaba un plato apetitoso. Al punto se dirigió á comprar provisiones para prepararlas inmediatamente; mas he aquí que la leche se cortó sin que fuera posible formar una crema, y todas las demás preparaciones iban resultando por el mismo estilo. La campesina acertó en el acto con la causa de estos contratiempos, pues encontró sin dificultad las sustancias que se habían mezclado en los alimentos. Viendo esto volvió donde los mercaderes y les afeó acremente su mala fe, denunciándolos en alta voz como falsificadores; éstos encogieron los hombros, manifestando que sus viveres eran de primera calidad, puesto que todo el pueblo se proveía de sus artículos.

—Nada me importa eso, respondió la mujer. Yo quiero alimentos legítimos que no nos causen dolores de estómago.

—Lo más probable, buena mujer, le respondieron, es que en toda vuestra vida no hayas probado nunca alimentos de buena calidad; y al mismo tiempo le mostraban harina, manteca, leche y otras cosas, todas de la mejor calidad y de la mayor pureza.

—¿Cómo queréis que no conozca lo que es legítimo, yo que toda la vida he preparado todo esto con mis manos? Vuestras mercancías son falsas como lo puedo demostrar por esta leche que se me ha cortado completamente. Todo lo que tenéis para la venta debe ser arrojado al río y reemplazado por viveres legítimos.

Como continuase por el mismo tono y ya los pasantes se detuviesen en la puerta, resolvieron los mercaderes anticiparse á explicar la cuestión á su modo:

Mirad, buenas gentes, á esta loca que quiere nada menos sino que todo el mundo se muera de hambre; dice que todo lo que tenemos para la venta debe ser arrojado al río. ¿Cómo os sería posible si destruyésemos los alimentos? No la escuchéis, es una pobre campesina que no conoce lo que es la comida de ciudad; como ella se encuentra en la miseria, quiere que todo el mundo se encuentre en el mismo estado.

Entonces la multitud se volvió hacia la mujer para insultarla y maltratarla á pesar de las protestas que hacía de que no quería que fuesen los alimentos destruidos sino reemplazados por otros legítimos; pero nadie le prestó atención, quedando todos convencidos de que su deseo no era otro que destruir la aldea por medio del hambre.

Tal me ha sucedido á mi que he estudiado el arte y la ciencia de mi tiempo. Como para mí, el arte es un alimento y no un objeto de comercio ó de lujo, puedo perfectamente saber cuándo este alimento es verdaderamente nutritivo y cuando no es más que un simulacro.

Cuando he examinado el alimento que se ofrece en nuestro tiempo, al mercado intelectual, bajo la forma de ciencia ó arte y la he ensayado en las personas que me son queridas, no he podido menos que reconocer que la mayor parte de tal alimento está muy lejos de ser legítimo.

Las ciencias y las artes que hoy podemos encontrar son todas falsificadas, ó por lo menos, adulteradas, en ellas entran sustancias muy extrañas á la verdadera ciencia, con lo cual he demostrado que todos estos artículos son, no solamente indigestos, sino completamente nocivos. Por esto han creído que no es gran cosa lo que sé y que soy inepto para comprender las cuestiones más eleva-

nas, y todos los mercaderes intelectuales se han puesto energúmenos gritando contra mí:

—Este es un loco que quiere abolir la ciencia y el arte; no le escuchéis, apartaos de él, que nuestra mercancía es la mejor que se introduce del extranjero.

III

Sucedió que unos viajeros se extraviaron en la mitad del camino, de tal modo que en vez de avanzar se internaban cada vez más en una espesura. Pusieron el grito en el cielo, pero inútilmente se quejaron, pues se intrincaban hasta serles ya imposible dar un paso más.

Entonces se dividieron en opiniones distintas. Los unos querían continuar sin interrupción el viaje, convencidos de que no se hallaban extraviados, pues incesantemente se habían dirigido en línea recta al término de la jornada. Los otros, seguros de que la dirección que llevaban no era la que había de conducirlos al término del viaje, opinaban que para encontrar el buen camino sería conveniente que se dividiesen en grupos, y que cada uno por su lado saliese del atolladero. Pero uno de ellos hubo que no se adhirió á ninguno de los dos partidos. Creyó que lo más conveniente sería que en lugar de salir en distintas direcciones, se detuviesen un momento á reflexionar sobre la situación, sin tomar ninguna resolución que no fuese maduramente resuelta.

Mas los viajeros se hallaban tan excitados por tan larga marcha, que la menor cosa que pudiese detenerlos les irritaba en extremo; por esto el parecer del compañero fué acogido por gritos de indignación é insultos de uno y otro bando.

—Ese es el consejo de la debilidad, de la pereza y de la inacción.

—Vaya un consejo, decían otros; el mejor medio de llegar es quedarnos quietos en este lugar.

No faltaban quienes decían que las fuerzas se les habían dado para luchar con los obstáculos y no para declararse vencidos por la primera dificultad.

En vano el buen hombre afirmaba que el único medio de llegar al término estaba en orientarse por el curso del sol ó de las estrellas, y que una vez hallado el camino podría ponerse en marcha con la certeza de llegar á buen término, siendo, ante todo, esencial una corta detención, no para estacionarse en el lugar sino para resolver con calma la manera como deberían obrar. Mas, en vano; nadie fué escuchado; unos tomaron por un atajo y los otros cogieron también por donde quisieron, sin curarse de los buenos consejos del camarada. Es fama que todavía se encuentran extraviados.

En el mismo caso he llegado á encontrarme cuando doy la opinión de que estamos completamente extraviados, y que la sombría selva, tal como la clase obrera y la paz armada, no son los caminos que debemos seguir; que lo más probable es que nos encontremos extraviados, siendo urgente que nos detengamos un momento, á fin de buscar un punto de orientación, según los principios de la verdad universal y eterna.

—¿Vamos en la dirección que nos hemos propuesto desde el principio? Nadie ha respondido á mi pregunta; al contrario, todos se han incomodado como si los hubiera ofendido personalmente.

Los hombres han inventado todo cuanto es posible imaginar, excepto la única cosa que podría redimirlos ó, á lo menos, aligerar los males, y ésta no sería otra que una corta detención á fin de poner coto á los males causados por el desarrollo de una falsa actividad. Conocen lo deplorable de su situación, pero hacen imposible todo remedio.

LEÓN TOLSTOI.

LA PERLA ROSA

SÓLO el hombre que de día se encierra y vela muchas horas de la noche para ganar con que satisfacer los caprichos de una mujer querida, comprenderá (dijome en quebrantada voz mi infeliz amigo) el placer de juntar á escondidas una regular suma, y así que la ve redondeada, salir á invertirla en el más quimérico, en el más extravagante é inútil de los antojos de esa mujer. Lo que ella contempló á distancia como irrealizable sueño, lo que apenas hirió su imaginación con la ráfaga de un deseo loco, es lo que mi iniciativa, mi laboriosidad y mi cariño van á darla dentro un instante... y ya creo ver la admiración en sus ojos y ya me parece que siento sus brazos ceñidos á mi cuello, no sé si para pegarme en broma, ó para estrecharme con delirio de gratitud.

Mi único temor, al echarme á la calle con la cartera bien lastrada y el alma inundada de júbilo, era que el joyero hubiese despachado ya las dos encantadoras perlas color de rosa que tanto entusiasmaron á Lucila la tarde que se detuvo, colgada de mi brazo, á golocinear el escaparate con los ojos. Es tan difícil reunir dos perlas de ese raro y peligroso matiz, de ese hermoso oriente, de esa perfecta forma globulosa, de esa igualdad absoluta, que juego imposible que alguna señora antojadiza como mi mujer, y más rica, no las encerra-

se ya en sus guardajoyas. Y me dolería tanto que así hubiese sucedido, que hasta me latió el corazón cuando vi sobre el limpio cristal, entre un collar magnífico y una cascada de brazaletes de oro, el fino estuche de terciopelo blanco donde lucían misteriosamente las dos perlas rosa, orleadas de brillantes.

Aunque iba preparado á que me hiciesen pagar el capricho, me desconcertó el alto precio á que el joyero tasaba las perlas. Todas mis economías, y, un pico, iban á invertirse en aquel par de botoncitos, no más gruesos que un garbanzo chiquitín. Me asaltó la duda—¿soy tan poco práctico en compras de lujo! de si el joyero pretendería explotar mi ignorancia, pidiéndome, sólo por pedir, un disparate, creyendo tal vez que mi pelaje no era el de un hombre capaz de adquirir dos perlas rosas. A tiempo que pensaba así, divisé al través del alto y diáfano vidrio de la tienda, que pasaba por la acera mi antiguo condiscípulo y mejor amigo Gonzaga Llorente. Conocer su apuesta figura y salir á llamarle fué todo uno. ¿Quién mejor para ilustrarme y aconsejarme que el elegante Gonzaga, tan al corriente de la moda, tan lanzado al mundo y á las distracciones, tan bien relacionado, que cada visita que hacía á nuestra modesta y burguesa casa—y hacia bastantes desde algún tiempo acá—yo la estimaba como una distinción y prueba de afecto?

Manifestando cordial sorpresa, Gonzaga se volvió y entró conmigo á la joyería, enterándose del asunto. Inmediatamente se declaró admirador de las perlas rosa, y añadió que sabía que andaban bebiendo los vientos por adquirirlas ciertas empinorotadas señoras, entre las cuales citó á dos ó tres con altisonantes títulos. En un discreto aparte me aseguró que el precio que exigía el joyero no tenía nada de excesivo, en atención á la singularidad de las perlas.

Y como yo recelase aún, molestando por el piquillo que en aquel momento no me era posible abonar, Gonzaga con su simpática franqueza, abrió la cartera y me entregó billetes, bromeando y jurando que, si yo no admitiese tan pequeño servicio, en todos los días de su vida volvería á mirarme la cara. ¡Qué miserables somos! No debí aceptar el préstamo, no debí llevar á mi casa sino lo que pudiese pagar al contado... pero la pasión me dominaba, y hubiese besado de rodillas la mano que me ofrecía el medio de satisfacerla. Convenimos en que Gonzaga almorzara con nosotros al día siguiente, en celebración del estreno de las perlas rosa, y con el estuche en el bolsillo me dirigí á mi casa disparado como si quisiera tener alas.

Lucila trasteaba cuando yo entré, y al verme plantado delante ella, diciéndola con cara de beatitud: «Regístrame.» Comprendí y murmuré: «Regalo tenemos.» Viva y traviesa (su manera de ser!) revolvió mis bolsillos haciéndome cosquillas deliciosas, hasta acertar con el estuche. El chillido que exhaló al ver las perlas es de esos que no se olvidan jamás. En la efusión de su agradecimiento, me sobó la cara y hasta me besó....

Puede que en aquel instante me quisiera un poco. No podía creer que joya tan codiciada y espléndida fuese suya; no podía convencerse de que iba á ostentarla. Y yo mismo, desabrochando los sencillos aretes de oro que Lucila llevaba puestos, enganché las perlas rosa en las orejitas pequeñas encendidas de placer. Me hace mucho daño acordarme de estas tonterías, pero me acuerdo siempre.

Al otro día, que era domingo, almorzó en casa Gonzaga, y estuvimos todos decididos y alborotados. Lucila se había puesto el vestido de seda gris, que le sentaba muy bien, y una rosa en el pecho, una rosa del mismo color de las perlas. Gonzaga nos convidó al teatro y nos llevó á Apolo, una función alegre, en que nos reímos sin tregua. Al otro día volví con afán á mis quehaceres, pues deseaba saldar cuanto antes el pico, resto de las perlas. Regresé á mi casa á la hora de costumbre, y al sentarme á la mesa mi primer mirada fué para las orejas de Lucila. Di un salto y lancé una interjección al ver que faltaba al diminuto cerca de brillantes una de las perlas rosa.

—¿Has perdido una perla!—exclamé.

—¿Cómo una perla?... tartamudeó mi mujer, echando la mano á sus orejas y palpando los aretes. Al ver que era cierto quedose tan aterrada que me alarmé, ya no por las perlas sino por el susto de Lucila.

—Calma—la dije.—Busquemos, que aparecerá.

Excuso decir que empezamos á mirar y registrar por todas partes, recogiendo la alfombra, sacudiendo las cortinas, alzando muebles, escudriñando hasta los cajones que Lucila afirmaba no haber abierto desde un mes antes. Á cada pesquisa inútil, los ojos de Lucila se llenaban de lágrimas. Mientras revolvíamos, se me ocurrió preguntarla:

—¿Has salido esta tarde?

—Sí.....creo que sí.....—respondió titubeando.

—¿Á dónde?

—Á varios sitios.....es decir..... Fui por ahí.....

Acomprar.....

—Pero..... ¿á qué tiendas?

—¿Qué sé yo! Á la calle de Postas..... á la Plaza del Angel..... á la Carrera.....

—¿A pie ó en coche?
—A pie..... luego tomé un cochecillo.
—¿No recuerdas el punto..... el número?
—¿Cómo quieres que lo recuerde? ¡Válgame, Dios!

Si era un coche que pasaba—objetó nerviosamente Lucila, que rompió a sollozar con amargura.

—Pero las tiendas si las recordarás..... Dimelas, que iré una por una, a ver si en el suelo ó en el mostrador..... Pondremos anuncios.

—¿Si no recuerdo! ¡Por Dios, déjame en paz! exclamó ella, tan afligida, que no me atreví a insistir y preferí aguardar a que se calmase.

Pasamos una noche de inquietud y de desvelos; oi a Lucila suspirar y dar vueltas en la cama como si no consiguiese dormir. Yo, entre tanto discurría modos de recuperar la perla rosa. Levantéme temprano, me vestí y a las ocho llamaba a la puerta de Gonzaga Llorente. Había ya oído decir que la policía, en casos especiales, averigua fácilmente el paradero de los objetos perdidos ó robados, y esperaba que Gonzaga, con su influencia y sus altas relaciones, me ayudaría a emplear este recurso.

—El señorito está durmiendo, pero pase usted al gabinete, que dentro de diez minutos le entrará el chocolate y preguntaré si puede usted verle —dijo el criado al ver mi instancia y mi prisa.

—Convine en esperar. El criado abrió las maderas del gabinete, en cuyo ambiente flotaban esencias de olor de cigarro. ¡Cuando pienso en lo distinta que sería mi suerte, si aquel criado me hace pasar inmediatamente a la alcoba....!

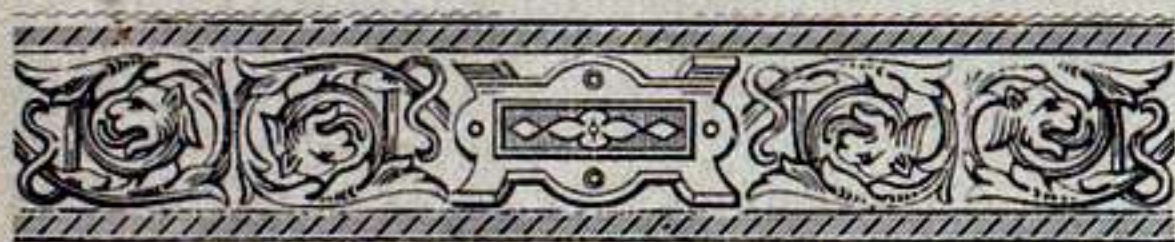
Lo cierto es que al primer alegre rayo del sol que cruzó las vidrieras y antes de que el criado me dijese «tome usted asiento», yo había visto brillar sobre el ribete de paño azul de la piel de oso blanco, tendida al pie del muelle diván aéreo, la perla rosa.

Si esto que me sucedió le sucede a usted y usted me pregunta qué debe hacerse en tales circunstancias, yo respondo, de seguro, con grande energía: «Coger una espada de la panoplia que corona el diván y atravesársela por el pecho al que duerme ahí al lado, para que nunca más despierte».

¿Sabe usted lo que hice? Me bajé, recogí la perla; la guardé en el bolsillo; salí de aquella casa; subí a la mía; encontré a mi mujer levantada y muy desencajada; la miré y no la ahugué; con voz tranquila la ordené que se pusiera los pendientes; saqué la perla del bolsillo..... y cogiéndola entre dos dedos, la dije: «Aquí está lo que perdiste: ¿Qué tal si la encontré pronto?»

Es cierto que al acabar me dió no se qué arrechucho: eché la mano a aquellas orejas diminutas, arranqué de ellas los pendientes, y todo lo pisoté. Por fortuna, pude dominarme en el acto..... ¿Que si he vuelto a ver a Lucila.....? Una vez..... Iba del brazo de otro, que ya no era Gonzaga. Por cierto que me fijé que el lóbulo de la oreja izquierda lo tiene partido. Sin duda se lo rasgué yo..... involuntariamente.

EMILIA PARDO BAZÁN.



ANÉCDOTAS CONTEMPORÁNEAS

LOS GARBANZOS DEL GENERAL LATORRE — LOS PANTALONES DE CARLOS VII

EL día 16 de Marzo de 1860 estábamos acampados en la playa africana, cerca del fuerte Martin, teniendo a nuestro cargo el desembarque y la vigilancia de numerosas provisiones de boca y guerra.

Después de las angustias del Campamento del Hambre, comenzábamos a saborear la abundancia de los donativos. Llovian sobre nosotros los regalos de media España: millares de chorizos, millares de sacos de galleta, de café y de azúcar; arroz, tocino, tabaco, vinos generosos, conservas, comestibles ordinarios y comestibles superiores; todo en tal cantidad y tan liberalmente derrochado, que nadie pedía cuentas, ni las tomaba, ni las daba.

—Un poco de azúcar para el café.
—Allá va una caja de cuatro arrobas.
—Un vaso de sangría.
—Allá va un cubo.

Para llenar la bota de un cazador, se derramaba una pipa de vino de Málaga. Para tomar una ración de café, se vaciaba un saco. Era el lujo veniéndose de la miseria.

Un factor de los más patriotas nos obsequió con una caja de dulces, destinada por Cúchares al general en jefe; y otro nos puso en íntimas relaciones con dos barriles de atún dirigidos al general Artaza. ¡Cualquiera recibía entonces un regalo!

En la distribución del vestuario y equipo reinaba análoga democracia. Mi compañía anocheceó prestando el servicio de trinchera, con la ropa hecha pedazos por una campaña de cinco meses, y amaneció vestida de nuevo desde el ros hasta los

zapatos, sin que ningún individuo se moviera de su lugar. ¡Milagros de la industrial!

Pero con tanto tener no podíamos aderezar el clásico puchero, por falta de garbanzos. No se veía un garbanzo en todo el campamento.

—¡Dios mío! —exclamábamos tres oficiales a coro. ¿Cuándo vendrán esos garbanzos?

Y tantas fueron nuestras exclamaciones, que alguien las oyó, y los garbanzos vinieron.

El más patriota de los factores se nos presentó un día batiendo marcha, seguido de dos acémilas (vulgo machacantes), que conducían, con extremo cuidado, una caja misteriosa.

—¿Qué negocio es éste, amigo factor?

—Véase el rótulo.

«Excmo. Sr. General D. Carlos Latorre, jefe de la División Vascongada».

—¡Que se destape!

Se destapó.

—¡Garbanzos!

—¡Como huevos!

—¡Alabados sean los amigos del general Latorre!

—¡Amén!

—¡Y a la olla!

Ni tardos ni perezosos, aquel mismo día guisamos los garbanzos, no sin invitar a los más próximos compañeros. Y cuando, cuchara en ristre, estaban dieciséis oficiales tomando el pulso a la deliciosa menestra, oyóse el trote de un caballo, y poco después apareció, jinete en inmenso alazán, la gallarda figura del general Latorre.

—¡A la orden, mi general!

—¡Quietos! ¡quietos! Nadie se mueva, que yo no vengo a interrumpir.

—Mi general, ¿usted gusta?

—¡Calle! ¡Garbanzos!

—Sí, mi general: garbanzos.

—¿Cómo demonios se las han compuesto ustedes?

—Misterios de la Providencia, mi general.

—El caso es que yo estoy esperando unos garbanzos de primera que no llegan nunca.

—Pues éstos no son de segunda y han llegado.

—Mi general, apéese Vd. y tome una cuchara.

—No, no.

Entonces se levantó el más grave de los oficiales, y presentando una cuchara a Latorre, le dijo solemnemente:

—Mi general, las vicisitudes de la campaña son insondables: más vale cucharada presente que puchero futuro. Descabalgue V. E. y honre nuestro garbanzo como si fuera el suyo propio.

El general soltó resonante carcajada y tuvo a bien acompañarnos, aunque con cierta cortedad que dió motivo a este nuevo discurso del más grave de los oficiales:

—Mi general, no nos humille V. E. mostrándose parco: si V. E. no se harta hoy será eterno nuestro remordimiento; máxime cuando nos da el corazón que los garbanzos de V. E. van a ser interceptados por algunos fieros marroquies.

El general comió bastantes garbanzos y debió comerse la partida.

En Junio de 1876 llegó a la ciudad de Méjico don Carlos de Borbón. Viajaba de incógnito, deseando vivamente que nadie le conociera, y le acompañaban sus ayudantes Ponce de León y Martínez de Velasco.

Alojose en el hotel Iturbide, y allí, por una casualidad, fué descubierto.

Aunque no faltaron periódicos capaces de imaginar que don Carlos pretendía recoger la herencia de Maximiliano, el buen sentido se sobrepuso y la cortesía triunfó del recelo. Para hacer olvidar al huésped inofensivo las amarguras de los primeros é injustificados ataques, la buena sociedad mejicana obsequió al príncipe, y el ilustre demagogo Ignacio Altamirano le sirvió de consultor y de guía.

¿Cómo se descubrió el incógnito a pesar de las precauciones tomadas por don Carlos? Por un sastre.

¿Cómo lo descubrió el sastre? Por unos pantalones.

Los había dado a componer, y cuando los trajo ya compuestos el sastre, éste, en actitud trágica, se arrodilló delante del príncipe.

—¿Qué hace Vd?—dijo don Carlos sorprendido.

—Señor—balbuceó el sastre—Vuestra Majestad... me perdone...

—Pero, ¿está Vd. loco?

—No, Majestad: he visto... he visto...

—¿Qué diablos ha visto Vd?

—El nombre de Vuestra Majestad.

—¿Mi nombre?

—Sí, Majestad, don Carlos.

—Pero, ¿en dónde lo ha visto Vd?

—En la tirilla de los pantalones.

—¡Ah!

—Y vengo a solicitar de Vuestra Majestad una gracia.

—¿Una gracia? ¿De mí?

—Que Vuestra Majestad me permita poner su escudo en mi escarapate.

X. X.

POR LOS TEATROS

NOTAS musicales y literarias recogemos en la quincena teatral que registra la información periódica de nuestras columnas. Sin descanso y sin desmayos, todos nuestros pequeños teatros funcionan noche a noche, distrayendo a numerosos concurrentes de las preocupaciones activas de la lucha por la existencia.

Un rato de solaz en el breve espacio de una sección del género chico, ó un par de horas de culta y sentida distracción con buena música, hermosas tiradas de versos y situaciones hábilmente enlazadas, en óperas, dramas y comedias, dejan satisfecho al más descontentadizo, confirmando los satisfactorios comentarios, el balance brevísimo del *gasto nocturno*, que acusa poca plata dispendiada y grata sesión que hizo olvidar las penas y quebrantos de negocios y preocupaciones de la vida.

La nota más alta de la vida social entre nosotros, en la temporada de invierno, es siempre la inauguración de la compañía lírica que ha de actuar en el teatro de la Opera, y así ha sido. sin desmentir ilusiones y esperanzas, el espectáculo que la aristocrática sala presentaba la noche del estreno.

Después del ensayo de *Otello* que precedió a la fiesta de inauguración, y en el que las previsiones todas salieron justificadas, augurándose por todos feliz éxito a la compañía de Ferrari, con brillante y selecta concurrencia se inició la temporada lírica con aquella ópera de Verdi.

La inmensa sala de la Opera no presentaba un solo claro en la inauguración del último domingo, y los precios de las localidades alcanzaron tipos demasiado altos para cuanto es de uso corriente en tales casos. Selecta, selectísima la concurrencia, en la que la elegancia porteña dió su nota magistral, no vió defraudadas sus esperanzas por los artistas que interpretaron el drama musical, y estos buenos auspicios prometen brillante temporada durante el otoño.

La atención toda se concretaba en el famoso tenor de fama altísima, que hacia el protagonista de la obra; Tamagno, a pesar de cierta frialdad del público, venció a los indiferentes y arrebató a los entusiastas, y sobre todo, en el último acto, junto al lecho mortuario de Desdémona, desplegó gran fuerza de sentimiento, haciendo un trabajo superior que le valió ser llamado a escena con sus compañeros.

La señora Gini-Pizzorni, en el papel de Desdémona, estuvo acertada; el señor Camera, bien en su parte de Yago; De Grazias, Ramini y Limonta, correctos é inteligentes, y la orquesta admirable: Mascheroni, el inimitable maestro, hizo prodigios con su batuta magistral, ganándose los aplausos merecidísimos del selecto auditorio.

Breves son hoy nuestros apuntes, por dificultades de espacio y de tiempo; nos extenderemos en las crónicas sucesivas. Valgan por hoy, los aplausos sinceros al excepcional tenor, y a sus acompañantes, que nos prometen espléndidas sesiones en la temporada lírica que se inicia.

En el teatro de «Mayo», que cada vez se ve más animado, las últimas novedades del moderno teatro español, han conseguido encauzar los gustos literarios de un público desorientado con exóticas producciones y propagandas interesadas.

Alternando lo grave con lo cómico, a *El Estigma* siguió la bonita comedia del otro Echegaray *La Monja descalza*, y recogiendo aplausos la compañía de Galé, que se renovaron, con la reaparición de *Maria del Carmen*, los incidentes cómicos de *Servicio obligatorio*, la comedia de Pina, han dado la nota festiva del lindo coliseo de la Avenida de Mayo.

Por los mismos rumbos literarios que este teatro, siguió el «Rivadavia», en el que la novedad para nosotros, ha sido, como decíamos en el número anterior, el drama en tres actos *Angel*, del doctor don Javier Santero, el aplaudido autor de «Los guantes del cochero» y de numerosas producciones literarias que certificaron su talento indiscutible en el campo de las letras, que desdichadamente para todos, tiene algo abandonado hace algún tiempo.

El asunto en *Angel*, aunque sencillo y conmovedor, ofrecía, como dice un conocido cronista, cuyas palabras tomamos por propias, «el escollo de propender al sentimentalismo, pero de él se libra, manteniéndose en el nivel de las expansiones naturales del alma herida por un dolor verdadero y no por exaltaciones de la imaginación. *Angel* se llama el tierno fruto de los amores de dos jóvenes de desigual rango social: el aristócrata Fernando, y la huérfana Magdalena. El, cada día más desviado de la madre y del niño, trata por fin de contraer un ventajoso enlace que reparará su quebrantada fortuna, y cuando ya estaba firmado el contrato, el niño Angel, que había enfermado, se agrava, y por fin muere, sin haber recibido de su padre una mirada ni un beso, durante su enfermedad. Esta desgracia y la desolación de la pobre Magdalena ante el doble golpe que ha recibido,

ablandan por último el corazón de Fernando, querenuncia a su boda y decide enlazarse con su fiel amante.

En el curso de esta sencilla acción, preséntanse situaciones de verdadero interés dramático, bien motivadas, aunque no con toda verosimilitud alguna de ellas—como la comparecencia de Magdalena en la casa de su amante—y bien sostenidas además por una versificación fluida y abundante en bellos conceptos: lo que unido, a la interpretación cuidadosa que la obra recibió, singularmente en sus dos principales papeles, a cargo el uno del primer actor y director, señor de la Vega, y el otro de la señora Aurora Veyán, completó el buen efecto del drama del señor Santero, a quien se llamó a escena en unión de los artistas.

La citada señora Veyán, especialmente, llegó a producir marcada impresión por el dramático ardor con que declama, dando a sus frases una expresión en extremo sentida, y por lo bien que representa el dolor por medio de un llanto tan real y comunicativo que puso en movimiento todos los pañuelos.

La *Pasionaria*, que ha tenido brillante éxito, y *La Eterna cuestión* comedia del aplaudido autor y diplomático don Enrique Gaspar, que también ha gustado, a pesar de las corrientes iniciadas por acerbos críticos madrileños, han dado brillante juego en dicho teatro.

Después de las representaciones de *La Dolores* y de la ópera *Marina*, se ha cerrado el teatro Odeón por breves días, pues reanudará sus trabajos del género chico, la compañía que dirige Enrique Gil, con la acrobata Geraldine y algunas novedades más del género de sorpresas, que se prometen.

Sigue Ruiz en la «Comedia», ante su público habitual, y su habitual repertorio, en el que ha destacado por sus chistes e incidentes graciosos *La Conquista de Méjico*, que ha agradado. Agréganse a la compañía, según noticias, los excéntricos *Japs of Japs* y los conocidos y aplaudidos equilibristas Belloc y Aonda.

En la «Zarzuela», en cuyo teatro prima el mismo género que en el anterior, *La Conquista de Méjico* y la zarzuela de Fernández Shaw y Chapi *El Cortejo de Irene*, han sido las últimas novedades.

Cortejo, y numeroso, de bombos y aplausos de la prensa madrileña, traía este *Cortejo*, pero... ni letra ni música han merecido los honores de la crítica entre nosotros. Esta es la opinión aquí: ¿por qué esta diferencia con la opinión de allá? ¿Será que aquélla es opinión... de amigos?

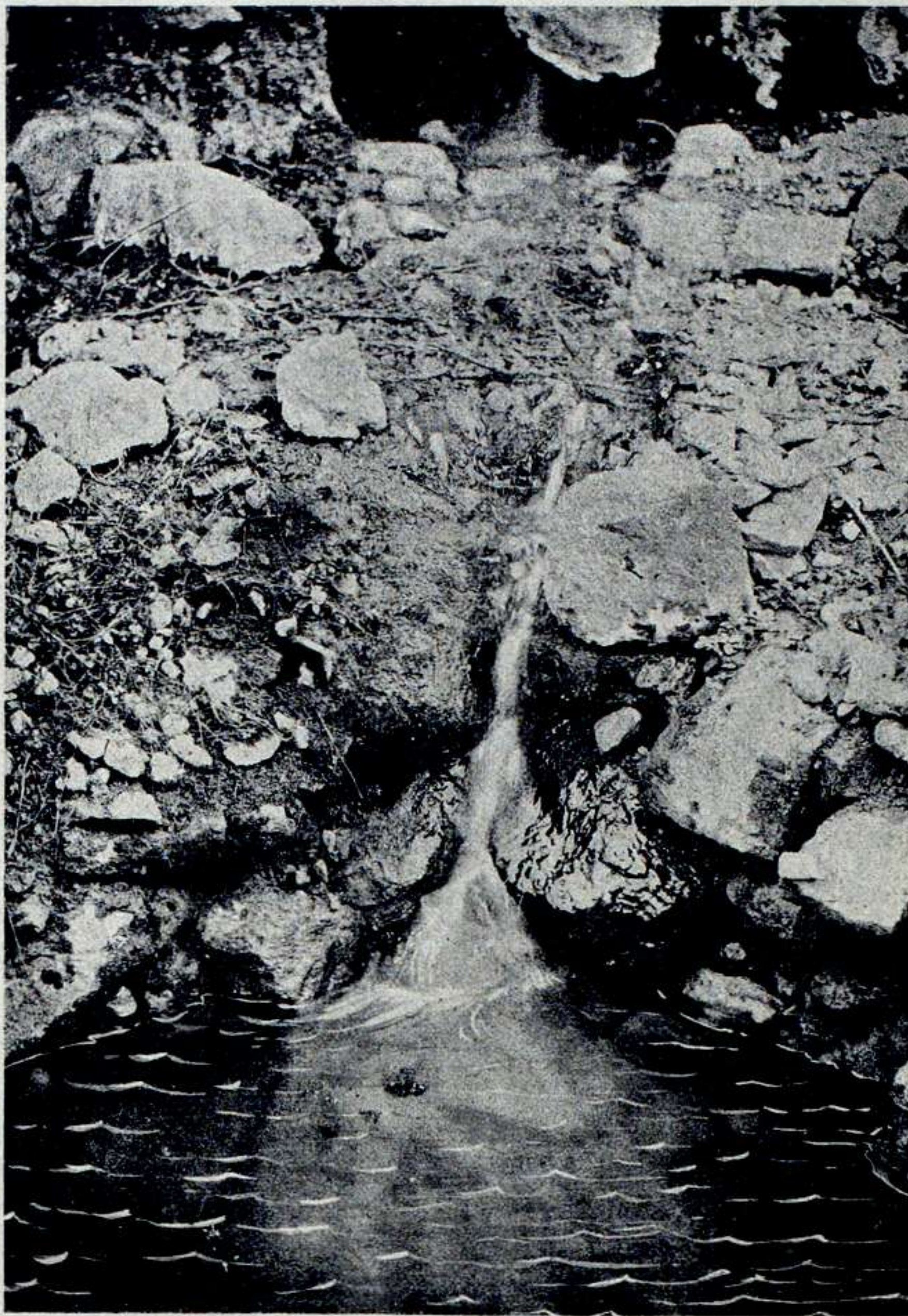
Cada noche se ve más animada la sala del bonito teatro de la calle de Lavalle. La compañía de Cavalli trabaja mucho, trabaja bien y el público corresponde acudiendo al *Olimpo* en que se pasan siempre un par de horas agradables.

Un concierto en el *Salón Operai Italiani* por el notable pianista compositor Amilcare Zanella con el valioso concurso de profesoras y profesores, ha coronado las fiestas musicales de la quincena, con un éxito simpático.

En el «Casino», los habituales asistentes y las *chanteuses* más preferidas repiten hasta la saciedad sus programas de más renombre, mientras en el circo de San Martín, muy bien recibidos los hermanos Taylor y el niño Oscar Decia (a) Parisi, hacen las delicias del público infantil.

Y terminemos haciendo constar la brillante temporada que ha iniciado el *Columbia Skating Rink* con sus funciones de patinación, siendo los más renombrados los de los Martes y Jueves, que han sido elegidos como días de moda, en los que selecto público llena el espacioso local de la plaza de la Libertad.

RECORTE.



AGUAS CALIENTES DE LOS REYES

República Argentina, provincia de Jujuy—Fuente núm. 2.—(Véase Pág. 196.)

Nuestros Grabados

Fiesta de caridad en el Prince George's Hall—Vista general de los pabellones.

Nuestros grabados reproducen la vista general del Bazar Escocés que con tan buen éxito se ha inaugurado en el *Prince George's Hall*, cuyas fiestas han sido el *great success* de la temporada otoñal, revelándose por un beneficio considerable obtenido en el «Bazar» y a cuyas fiestas se refiere nuestra crónica «Chismografía social» en la que encontrarán nuestros lectores más amplia explicación.

Buenos Aires' Choral Union

«Grupo del Mikado»

Con este título, ó «La ciudad de Titipú» es conocida la ópera cómica en dos actos de Sullivan, a la que nos referíamos en nuestro número anterior, al reseñar el acierto, la elegancia y la exactitud de los aficionados de ambos sexos de la colectividad inglesa que lo han representado. Los intérpretes, que aparecen en nuestro grabado con el título general de «Grupo del Mikado» todos conocidos en la respetable colectividad inglesa que radica entre nosotros, son: señora de Franc, de M. Phillips, de Showler y de Lloyd Davies, y los señores Maitland S. Edye, E. Leslie Wilson, H. S. Topping, Randolph Harrison y G. Lloyd Davies, con guardias y coolies que estaban formados por jóvenes y coros de niñas.

Bellas artes—Intimidaciones

Cuadro de Lancerotto

El bello cuadro que nuestro grabado reproduce está sentido con verdadera inspiración, y el renombrado artista, ha sabido revelar en la actitud,

en la fisonomía, y en todos los detalles tan típicamente expresados, de la pareja amorosa, todo el cariñoso interés con que la enamorada doncella escucha la frase incisiva y seductora del galante manco que, a estar por lo que representa el dibujo, debe decirle cosas, que solamente en la intimidad de dos corazones que laten por un mismo motivo, pueden comprenderse.

Bellas artes—Música egipcia

Cuadro de A. Calvet

Estamos lejos de aquellas costumbres y aquellos usos: pero la historia y la leyenda nos han hecho conocer el entusiasmo del pueblo egipcio por el arte bello de la música, y en las figuras que nuestro grabado reproduce, se ve que los acordes armoniosos de aquellas arpas presiden a una fiesta ó un banquete de alguna vivienda señorial, siguiendo la costumbre establecida de tener en la servidumbre músicas y músicos que dieran animación a las fiestas y festejos.

Retratos: Crispi, Marqués de Rudini, General Baldissera, General Albertone.

Al gran desastre sufrido por el ejército italiano en la campaña de Abisinia, sucedió, como era de esperarse, la crisis política que cambiase sus hombres de gobierno, y así ha sucedido, sustituyendo el Marqués de Rudini, jefe del nuevo gobierno italiano formado a raíz de la caída de Crispi, de quien se dice ha resuelto su retirada a la vida privada. En la dirección de la campaña habíase también ordenado un cambio de jefes, y el General Baldissera sustituyó al infortunado General Baratieri. Los dos hombres políticos, cuyos retratos aparecen en nuestros grabados, tienen larga historia política de todos conocida, que exigiría extensos apuntes biográficos, de que hacemos gracia hoy a nuestros lectores. Con el General Baldissera, aparece el desgraciado General Albertone, prisionero de los abisinios, según los últimos informes, y ambos jefes superiores del ejército italiano tienen hoy, con su brillante hoja de servicios y sus condiciones generosas de todos estimadas, fija la atención del mundo político, europeo y americano, en el que ha repercutido dolorosamente el gran desastre de las tropas de la península italiana.

Notas Editoriales

Agencia de seguros—En atenta circular nos participa el señor Julio Hosmann que ha conferido poder general en todos los negocios de su Agencia de seguros y de comisiones al señor Germán E. Fongewaard de Boer.

El valor de la vida—El conocido escritor y director de la Revista de letras «La Quincena» don Guillermo Stock, ha publicado una «Novela» con este título, cuyo envío agradecemos. Bellamente encuadrado, de clara impresión, a pesar de algunos descuidos de corrección, acusa un adelanto tipográfico, ya que hacemos gracia del mérito literario, en el que es y será siempre juez, el público lector.

Librería de A. Moen—Esta acreditada librería que recibe obras, revistas y diarios del mundo intelectual, que en el ramo de papelería marca siempre un progreso y un adelanto, nos participa que por medio de sus agentes ha conseguido ya obras y revistas inglesas que llegan en todos los correos con las últimas novedades de la intelectualidad británica.

Compañías Argentinas de Seguros «LA ESTRELLA» y «AMERICA»

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—222, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.
SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos..... \$ 1.500.000.00
Capitales realizados..... \$ 525.000.00
Reservas efectivas..... \$ 351.625.00

Depósitos en los Bancos..... \$ 661.302.07
Fondos Públicos y Títulos..... \$ 42.956.90
Prést's. comerciales y garant's..... \$ 153.300.95

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios..... \$ 338.732.66
Sección Marítima..... \$ 146.417.56
\$ 485.150.22

PREMIOS

Sección Incendios..... \$ 616.856.55
Sección Marítima..... \$ 359.949.34
\$ 1.006.805.89

LOS HOMBRES Y LAS OLAS

Forman del mar el estruendo
perpetuamente rodando,
las olas que van, cantando,
y las que vienen, gimiendo.

Y así, en progresión constante,
del mundo forman el ruido
llores de recién nacido
y salmos de agonizante.

Sin que, en concierto profundo,
nunca lleguen a variar,
el movimiento del mar
ni la rotación del mundo.

En mi mente, alentadora,
una duda se levanta,
el que se va, ¿qué bien canta?
el que viene, ¿qué mal llora?

¿Qué significación tiene,
que influencia ejercerán
olas que vienen y van,
hombres que van y que vienen?

¿A qué llegan y por qué?
¿para qué se van y a dónde?
todo a mi razón se esconde,
y esto sólo es lo que sé:

Que olas y hombres viniendo,
hombres y olas marchando,
al marchar parten cantando,
y al venir llegan gimiendo.

JOSÉ SELGAS.

SPORT

JOCKEY CLUB

Ha quedado constituida en la forma siguiente, la C. D.
del Jockey Club para 1896-97.

Presidente:—Doctor Carlos Pellegrini.

Vice-Presidente:—Doctor Enrique Acebal.

Secretario:—Doctor Salvador J. Socas.

Tesorero:—Señor Guillermo Martínez.

Vocales:—Señor Manuel J. Guiraldes, señor Ignacio Correas, doctor Pedro Benedit, doctor Marcelo T. de Alvear, señor Ramón Biais, señor Bernardino Acosta, señor Francisco D. Madero, señor Rufino Luro, señor Cándido Bollini, señor Ramón Paz, señor Horacio Varela.

HIPÓDROMO ARGENTINO

CARRERAS DEL 12 DE ABRIL

No salieron defraudadas las esperanzas de la numerosa
concurancia que asistió al Hipódromo a presenciar el des-
enlace del «Premio América» base del atrayente programa
de esta reunión.

Se presentaron a disputarlo: Mignonette, Brindis, Land-
seer, Ontario, Primera, Porteño, Bay Rum, Lafayette y
Ana María.

Bajada la bandera, Ontario tomó la punta siguiéndole
Primera, Lafayette, Brindis y Mignonette, consiguiendo
alcanzarle al enfrentar la recta.

Allí se destacó fácilmente la hija de Saint Mirin, deci-
diendo desde ese momento la carrera en su favor.

Brindis llegó 2º y Landseer 3º.

El resultado general de las diferentes pruebas fué el si-
guiente:



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

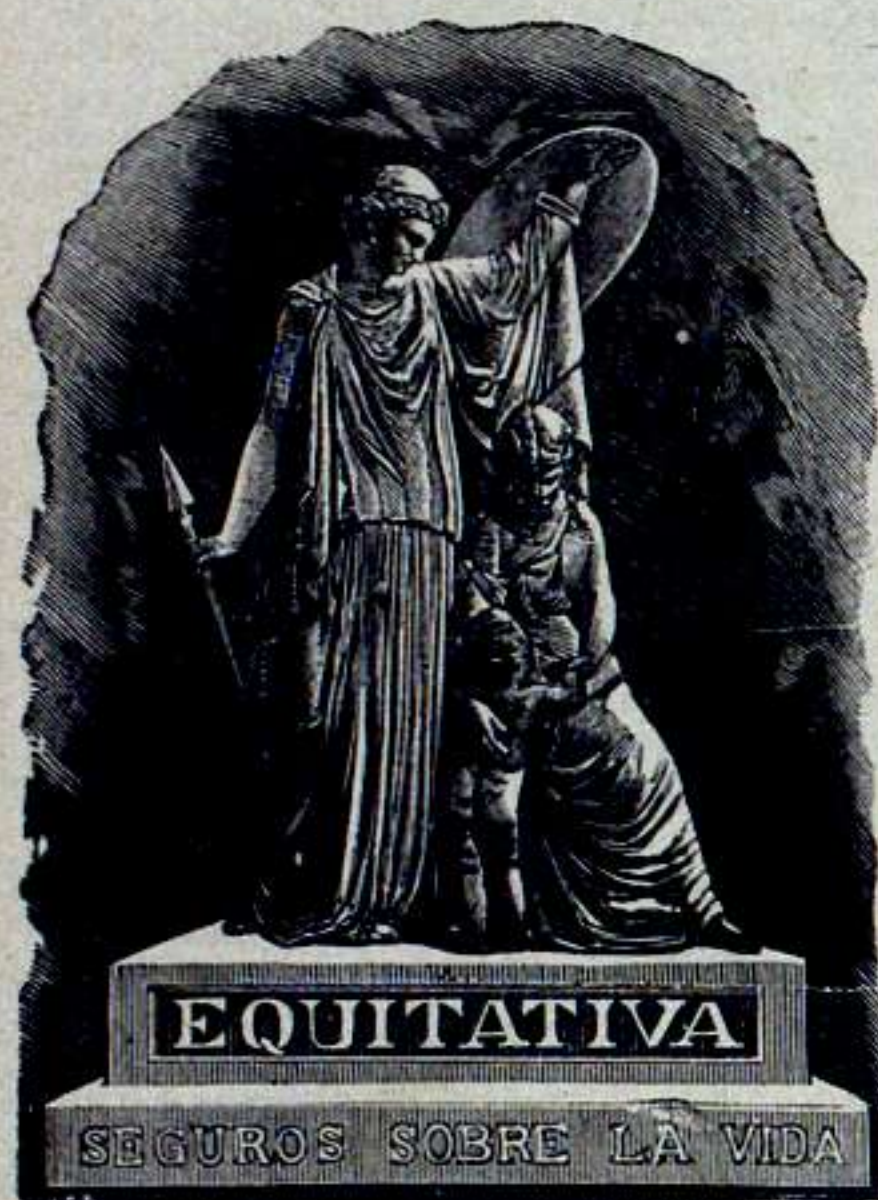
DOS MUNDOS

F. GRANJON & Cº

Llamamos la atención de los señores
comerciantes de la Campaña y pelu-
queros en general, sobre la convenien-
cia de nuestros artículos de perfume-
ria, capaces de competir con los del
extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1º de 1895. Dollars.

ACTIVO... \$ 185.044.310,06

SOBRANTE. > 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA
EQUITATIVA se debe al he-
cho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en be-
neficio exclusivo de sus asegu-
rados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico.
H. St. Jonh Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Tudor

C. Zuberbühler y C^{ia}

INTRODUCTORES DE TEJIDOS

820 - CALLE RIVADAVIA - 820

BUENOS AIRES

D^R. SILVERIO DOMINGUEZ. — Enfer-
medades del pulmón. — Piedad,
1010. — De 1 a 4

D^R. N. ODAHL, Dentista. — Operacio-
nes sin dolor por medio de cocai-
na, clorétilo, etc. — Avenida de Mayo,
791, esquina Piedras.

D^R. FEDERICO PINEDO, abogado. Es-
tudio: Avenida Mayo, 89, 2º piso.

B. MITRE Y VEDIA. — Traductor públi-
co y comisionista. — San Martín,
390. — Unión Telefónica, núm. 197.

D^OCTOR EDUARDO OBEJERO. — Enfer-
medades de ojos, nariz, garganta
y oídos. — Cuyo, 748. — De 1 a 4.

D^OCTOR JOSÉ TARNASSI. — Abogado.
— Victoria, 442 altos.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los
Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL
en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR
DE CARBON CARDIFF MINA CORV'S MERTHYRS

Escritorio Principal — 25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^{ia}
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

"LA PREVISORA"

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida y contra incendios

CAPITAL SOCIAL \$ 1.000.000

RESERVAS \$ 1.215.000

Carlos Casares,
DIRECTOR GENERAL.

Octavio J. Molina,
PRESIDENTE.

CALLE VICTORIA Y DEFENSA — BUENOS AIRES

Premio Esperanza, distancia 1500 metros—1° Lowland Boy, m. c. por Ormonde y Lowland May, 3 años, 52 kilos; 2° Laurel 52; 3° Sophist 55. No placé Rayon d'Or, May Blossom, Asteroide, Presidente, Belgrano y Alfalfa II.

Sport 16.25 á ganador y 5.46 á placé; del 2° 5.33, del 3° 5.17. Premio Vendetta, distancia 1000 metros—1° Minerva h. c. por Titán y Sidney; 2° Lady Beautiful; 3° Pitanga. No placé: Josefa, Daza, Talma, Torrente, Hugonote, Itala, Gipsy, Azucena, Chula, Extra, Miss Davenport y Regalona.

Sport 6.67 ps. á ganador y 3.12 á placé; del 2° 3.73; del 3° 9.24.

Premio «América», distancia 1400 metros—1° Mignonnette h. a. por Saint Mirin y Mignon, 4 años, 57 1/2 kilos; 2° Brindis, 57 1/2; 3° Landser 59 1/2. No placé: Primera, Porteno, Ontario, Bay Rum, Lafayette y Ana María.

Sport 10.53 pesos á ganador y 5.61 á placé; del 2° 18.83.

Premio «Stone Cross», distancia 1600 metros—1° Wagram, m. a. por Xaintraillies y Forest Beauty, 6 años, 56 kilos; 2° Primerose, 53; 3° General Lee, 60. No placé: Maratón, Gatito Monk, Lince, Putú, Bonheur.

Sport 11.01 \$ á ganador y 4.63 á placé; del 2° 4.91; del 3° 4.56.

Premio «Limethorpe», distancia 2200 metros—1° Malakoff, m. a. por Whipper In y Vera, 5 años, 50 kilos; 2° Cero, 56; 3° Ciro, 50. No placé: Revancha, Cantiniere, Rosemary y Fontenoy.

Sport \$ 16.38 á ganador y 7.59 á placé; del 2° 5.61.

Premio «Primera», distancia 1200 metros—1° Hipólito, m. z. por Zanoní y Hippolite, 3 años, 56 1/2 kilos; 2° Trébol 531/2; 3° Osmond 59 1/2. No placé: Balmaceda, Zorro, Reine des Prés, Chaipuel, Sultán, Pinta, Oriol, Bettina, Azahar, Ariel II, Voluptas.

Sport 17.33 \$ á ganador y 6.37 á placé; del 2° 6.50; del 3° 8.83.

Premio «Espoir», distancia 1800 metros—1° Lowland Boy 40 kilos; 2° Madreselva, 55; 3° Yankee, 61. No placé: Mayonnaise, Policeman, Alcaide, Stamboul, Duque, Huri, Sophist, Surandí, San Lorenzo y Norah.

Sport del 1° 12.05 á ganador, á placé 4.26; del 2° 4.94; del 3° 4.91.

REUNIÓN DEL 19 DEL CORRIENTE

La hermosa tarde otoñal y el espléndido programa que se había confeccionado llevaron al Hipódromo de Palermo una numerosa concurrencia de aficionados.

Los resultados generales son:

Premio Ciro, 1.500 metros—1° Laurel, 2° Asteroide, 3° Yeruá.

No placé: Lowland Boy, Egipto, Allegra, Cantor, Achille y Sandio.

Sport de Laurel ps. 9.85 á ganador y 2.75 á placé; de Asteroide, 2.91; de Yeruá, 2.74.

Premio Chaipuel, 1.600 metros—1° Rosemary, 2° Pick Pocket, 3° Maratón.

No placé: Wagram, Coral, Bay Rum, Putú, Helecho, Ana María, Pichincha, Milagro, Oriol, Lince, Becasse, y Tremblé.

Sport de Rosemary, ps. 16.53 á ganador y 7.35 á placé; de Pick Pocket 5.30; Maratón 15.94.

Premio Lamadrid, 1.200 metros—1° Minerva por Titán y Sidney, 50 kilos; 2° Pas de Quatre 50, 3° Ranquel 52.

No placé: Carlequin, Orsino, Chañar, Jean Bart, Itala, Lady, Araña, Wingel, Coronel Dorrego, Don Gonzalo, Niza, Vonté y Josefa.

La partida se hizo laboriosa, dando la señal después de varias tentativas en el peor momento.

Don Gonzalo inició la carrera con tren rapidísimo hasta el recodo. Alcanzado por Minerva, á quien tampoco había tocado el mejor sitio en la partida, se entregó sin lucha, quedando la hija de Titán dueña del campo, ganando al fin la carrera con mucha facilidad.

Pas de Quatre entró 2° y Ranquel 3°, á pesar de su avance algo tardío.

Sport de Minerva, ps. 12.36 á ganador y 4.30 á placé; de Pas de Quatre 4.87; de Ranquel 4.20.

Premio Cantiniere, 1.800 metros—1° Alcaide, 2° Sarandí, 3° Imposible.

No placé: Palmar, Espoir, Duque, Eléctrica, y Lowland Boy.

Sport de Alcaide, ps. 7.47 á ganador y 4.65 á placé; de Sarandí, 12.44.

Premio Carlequin, 1.000 metros—1° Pitanga, 2° Láutaro, 3° Florista.

No placé: Vengador, Distinguido, Vándalo, Pulgarito, Chula, Los Pirineos, Regalona, Marejada, Satánica, y Gipsy.

Sport de Pitanga, ps. 7.10 á ganador y 3.40 á placé; de Láutaro 3.70; de Florista 4.69.

Premio Coral, 1.100 metros—1° Bonnie Boy, 2° Hipólito, 2° Trébol.

No placé: Bend'Or, Reine des Prés, Constance, Pierrot, Balmaceda, Mágica, Hada, Sultán, Financista, Azahar y Ariel II.

Sport de Bonnie Boy, ps. 31.98 á ganador y 6.78 á placé; del Stud Puri 3.26; de Trébol 3.41.

Premio Citrón, 2.200 metros—1° Cantiniere, 2° Revancha, 3° Stamboul.

No placé: Madreselva, Tristán, Ciro, Malakoff, Sophist, Yeruá, y San Lorenzo.

Sport de Cantiniere, ps. 23.15 á ganador y 6.73 á placé; de Revancha 5.12; de Stamboul 4.06.

FOR EVER.

BITTER
"SÉCRESTAT"
de Universal
REPUTACION
Premiado en todas
las Exposiciones á
que ha concurrido.
EL CONSUMO
en Buenos Aires
PASA DE
30.000 Cajones
al año
CONCESIONARIO
J. LASSALLE Fils
Unicos importadores
Wm. PAATS & Co.
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

NAVIGACION ITALIANA
LA VELOCE
VIAJES RAPIDÍSIMOS ENTRE BUENOS AIRES,
MONTEVIDEO, LAS PALMAS, BARCELONA, GENOVA Y NAPOLES
CON LOS ESPLÉNDIDOS VAPORES
Nord América, Duchessa de Génova, Duca di Galliera,
Vittoria, Sud América, Matteo Bruzzo, Rosario, Las Pal-
mas, Città di Génova, Montevideo, Río Janeiro
TODOS ILUMINADOS Á LUZ ELÉCTRICA
SALIDAS REGULARES
De Buenos Aires, el 3, 18 y 24 de cada mes.
De Génova, el 3, 18 y 24 de cada mes.
Montevideo, Piedras 142
Rosario, San Lorenzo 169
San Nicolás, Comercio y San Martín
Ensenada, Calle Gran Dock
Agente—P. CHRISTOPHERSEN
CALLE CUYO 249

VINOS
DE LA ACREDITADA MARCA
J. BOSCH
SECO, PRIORATO Y TINTO
ÚNICO INTRODUCTOR
Ernesto Sureda
Calle Defensa, 287
BUENOS AIRES
CORREDOR EXCLUSIVO
FRANCISCO E. ANDREU

NOTA—Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor
— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.
155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina
Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.
Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados,
sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.
Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

ALMIDON
MACK
de doble Fuerza
Con esta nueva preparación
se plancha con sorpren-
dente rapidez y facilidad, obte-
niendo un lustre y tesura
extraordinaria.
Se vende en todas las
Droguerías y Almacenes
de Ultramarinos.
Unico Fabricante-Inventor: H. Mack, Ulm S. D.
Unicos Depositarios para el Río-de-la-Plata: STAUDT y C. Buenos Aires — Rosario
Montevideo — Asunción — Genova — Manchester — Berlin.
Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EXPOSICIÓN GENERAL EL LUNES 4 DE MAYO y días siguientes de las novedades de Otoño é Invierno

Sederías SEDERÍAS negras SEDERÍAS blancas SEDERÍAS de colores SEDERÍAS de fantasía SEDERÍAS aita noVedad
Terciopelos TERCIOPELO negro TERCIOPELO de colores TERCIOPELO de fantasía TERCIOPELO de pura seda TERCIOPELO tramado
Felpas FELPAS ancho sencillo y ancho l m. 30 FELPAS de colores FELPAS marrón y Loure FELPAS negras FELPAS de fantasía

GENEROS 100.000 PIEZAS GENEROS PARA VESTIDOS componen el surtido de nuestro Departamento de Fantasía.—Los tejidos los más modernos, los más ele-
gantes, los más recientemente creados, lo mismo que los tejidos de uso diario se encuentran en nuestra casa.

Novedades y numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento — PRECIOS SIN COMPETENCIA

EL LUNES 4 DE MAYO y días siguientes PRIMERA EXPOSICION GENERAL

Los ensanches nuevos las nuevas é importantes instalaciones que acabamos de hacer, nos permiten dar más espacio á todos los ramos de nuestra Casa, aumentar los surtidos y crear especialidades nuevas

REAL HOLLANDS

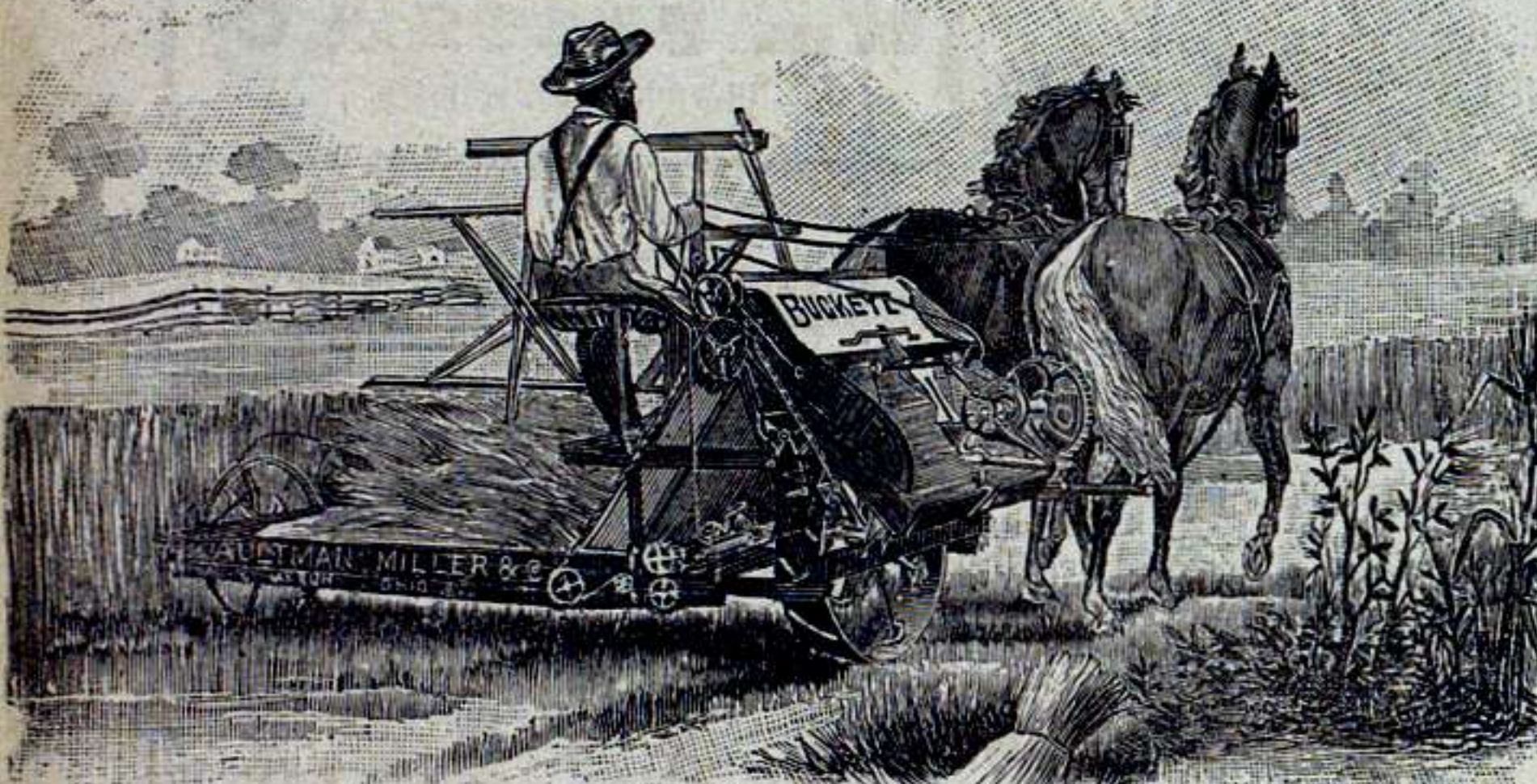
LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856

Garantía siempre de calidad superior



Es la más antigua y la más acreditada en este mercado

ÚNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & Cía.**
BUENOS AIRES**TOMAS DRYSDALE Y C^{IA}**INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

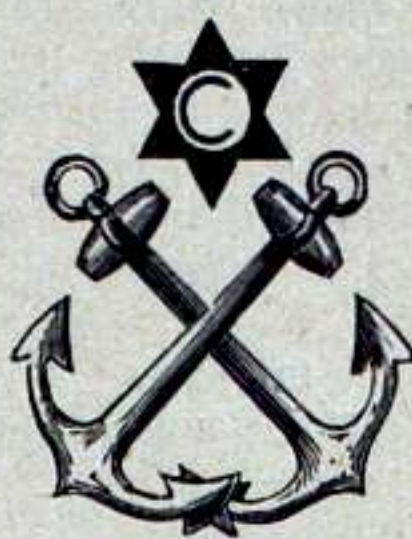
**BUENOS
AIRES****MORENO 438 a 476**SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DE RÍO)**Ferro-Carril Nacional Central Norte**HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1º DE DICIEMBRE DE 1895. HASTA NUEVO AVISO
LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGR-SOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 6 40	A. M. 7 00	P. M. 5 10	Salta..... sale	A. M. 6 30	A. M. 8 00	
Tafi Viejo.....	7 15	7 52	5 50	Mojotoro.....	7 10	8 55	
Tapia.....	7 48	8 48		Kilómetro 75.....			
Vipos.....	8 18	9 48		Campo Santo.....	7 40	9 50	
Chorromoro.....				General Güemes.....	8 00	10 10	
Alurralde.....	8 48	10 38		Cabeza de Buey.....			
Trancas.....	9 16	11 34		Palomitas.....	9 20		
Kilómetro 86.....				Chilcas.....	10 30		
Tala.....	9 46	12 20		Río de las Piedras.....	11 23		
Arenal.....	10 28			Metán..... * †	12 05		
Rosario de la Frontera.....	11 00			Yatasto.....	1 00		
la Frontera..... sale	11 30			Rosario de la Fr.....	1 43		
Yatasto V.....	12 12			Arenal.....	2 22		
Metán.....	12 40			Tala.....	3 14		
Río de las Piedras.....	1 28			Kilómetro 86.....	3 45		
Chilcas.....	2 18			Trancas.....	3 58		
Palomitas.....	3 27			Alurralde.....	4 15		
Cabeza de Buey.....				Chorromoro.....			
General Güemes.....	4 28			Vipos.....	4 50		
Campo Santo.....	5 15			Tapia.....	5 20		
Kilómetro 75.....				Tafi Viejo.....	6 00		
Mojotoro.....	6 05			Tucumán..... llega	6 40		
Salta..... llega	7 00						
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 45	P. M. 1 40		Jujuy..... sale	A. M. 5 30	P. M. 12 30	A. M. 7 30
Pampa Blanca.....	5 28	2 38		Río Blanco.....			
Perico.....	6 15	3 48		Palpalá.....	6 00	1 10	8 10
Palpalá.....	7 07	4 50		Perico.....	6 45	2 15	9 15
Río Blanco.....				Pampa Blanca.....	7 32	3 10	10 20
Jujuy..... llega	7 40	5 30		G. Güemes..... llega	8 05	3 50	11 00

NOTA.—La hora del observatorio de Córdoba reñirá en toda la línea.—v indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.—* indica parada para almorzar.—† cruce de trenes.—** Los domingos—*** Los jueves—**** Los domingos. **LUIS RAPELLI**, Administrador General.**LA NACIONAL**

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

E. COLONELLI

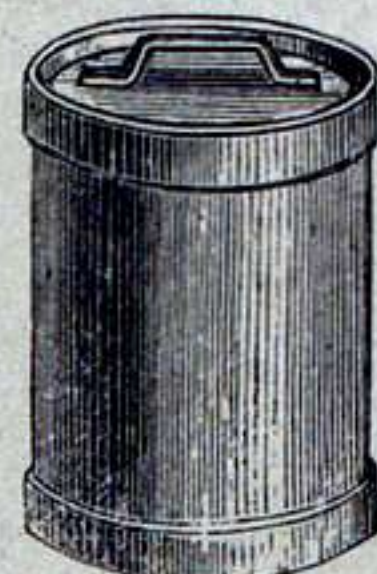
**PINTORES**

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



MARCA REGISTRADA

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 & BUENOS AIRES**The Pacific Steam Navigation Company**

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

ORELLANA..... 9 de MAYO
Capitán G. E. P. COOKPara Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo,
La Pallice, Plymouth y Liverpool.**OROPESA**..... 23 de MAYO
Capitán: G. MASSEYPara Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente,
Lisboa, Coruña, La Pallice y Plymouth

PARA EL PACÍFICO

POTOSÍ..... 3 de MAYO
Capitán R. FLETCHERPara Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.**ORCANA**..... 16 de MAYO
Capitán F. E. KITEPara Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocurrirse á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | **BUENOS AIRES:** Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHÍA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE**CERVEZA****QUILMES**

ESCRITORIO PRINCIPAL

731-CALLE BRASIL-731

TELEFONO | Unión, 4736 y 4923
Cooperativa, 3187

SUCURSAL NORTE

854 - CALLE TALCAHUANO - 854

TELEFONO | Unión, 2446
Cooperativa, 74

E. CAMEZ

Ferro-Carril de Buenos Aires al Rosario

DE BUENOS AIRES A ROSARIO EN 7 HORAS

El rumbo más directo y rápido entre Buenos Aires y Rosario,
Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán

Servicio de trenes desde el 1º de Marzo de 1896 hasta nuevo aviso

	A. M.	P. M.		P. M.	A. M.
Buenos Aires (Central) salida	8 -	9 30	Tucumán..... salida	10 -	-
San Nicolás.....	P. M. 1 47	A. M. 5 16	Santiago.....	A. M. 1 40	-
Rosario..... llegada	3 08	7 -	Santa Fe.....	P. M. 3 10	-
..... salida		7 30	Rosario..... llegada	9 10	-
Santa-Fe..... llegada	-	P. M. 1 15	 salida	9 30	11 30
Santiago.....	-	A. M. 2 10	San Nicolás.....	11 45	1 06
Tucumán.....	-	6 57	Buenos Aires (Central) llegada	7 15	6 40

Por más pormenores sobre las llegadas y salidas de los trenes de otras Estaciones véase los horarios de la Empresa.

Los pasajeros de esta línea para Santa Fe, Santiago y Tucumán no tienen que cambiar de coche, lo que necesariamente tienen que efectuar por cualquier otra vía.

Los trenes para Santiago y Tucumán salen de Buenos Aires (Estación Central) los martes, jueves y sábados y de Tucumán para Buenos Aires los mismos días, sin que los pasajeros tengan que cambiar de coche. Estos trenes están provistos de hermosos coches comedores y salones dormitorios con todas las comodidades que se requieran. Estos coches siguen ahora hasta Tucumán.

Informes y tarifas pueden obtenerse en las Estaciones de la Empresa ó en las oficinas de la Administración, Avenida da Mayo, núm. 748; ó en las oficinas de informes, Piedad 468, Buenos Aires, y calle Santa Fe núm. 436, Rosario.

JASON RIGBY,
Administrador General.

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, pianos y mercaderías generales, — pagando más que ninguna otra casa. Hipotecas y cauciones. —

Teléfono U. T. 2632

Casa de Comisiones
M. DE LA CABA

726, CALLE ARTES, 726

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Río de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahía y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	6 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses...	6 1/2 %	3 %
Otros plazos.....		convencional

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Buenos Aires, Marzo 31 de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

RESERVAS DIVERSAS pesos oro 159.610.19

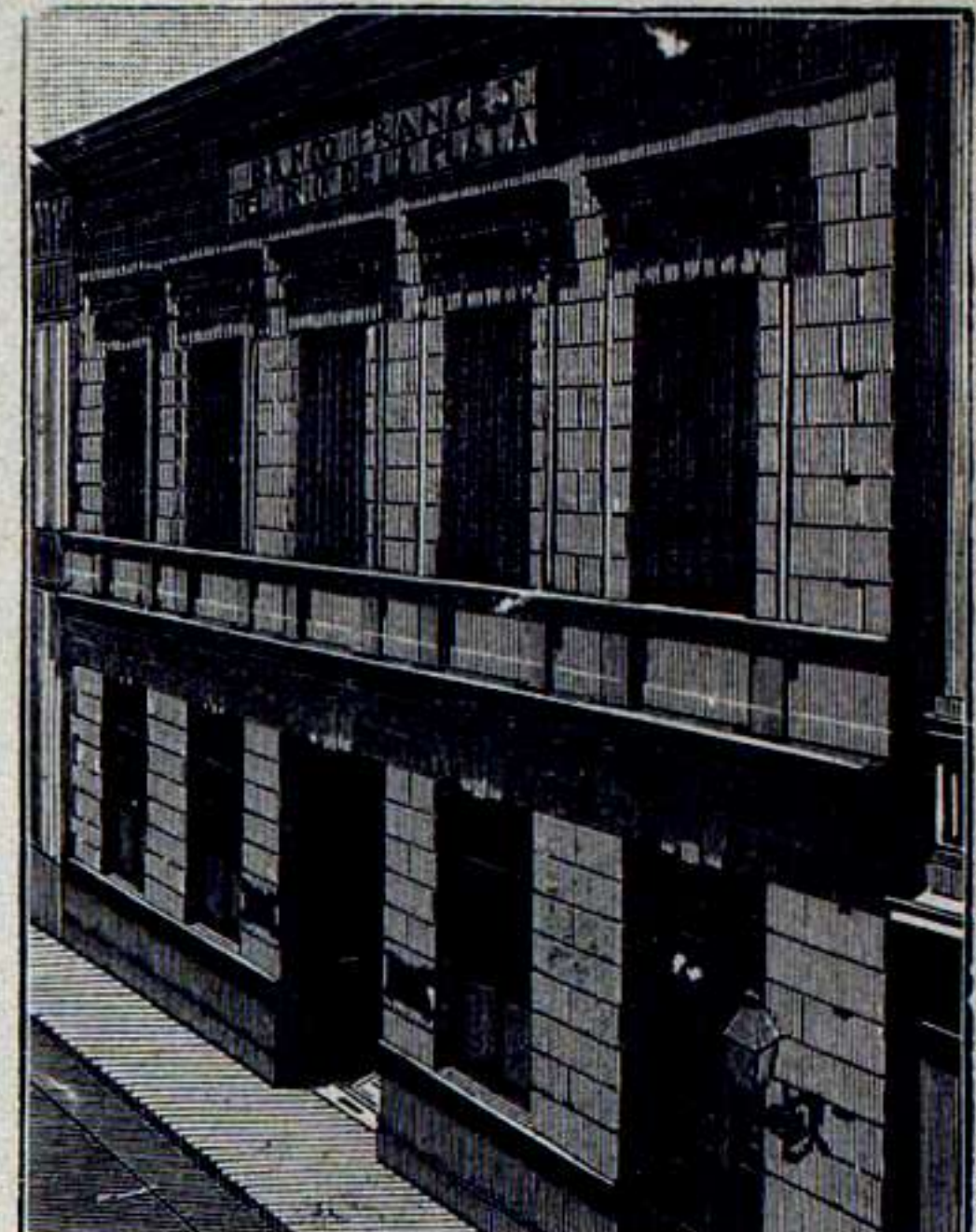
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290.
Cooperativa 414.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
» a 30 días.....	3	3
» a 60 días.....	4	4
» a 90 días.....	5	5
» a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



COMPAÑIAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Piedad núm. 568, altos.

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

